

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Gaceta de hoy).

BERLIN, 13, (a las diez de la mañana; Madrid, 14, a las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial:

«El ejército del Loire ha sido rechazado el día 11 después de un combate de nueve horas sobre Orleans y al otro lado del Loire; Orleans tomado por asalto; muchos miles de prisioneros; nuestras pérdidas relativamente pequeñas; tomó parte en el combate el primer cuerpo bávaro y la 22.ª división de caballería e infantería.»

Estas noticias se confirman por un telegrama del ministro de España en Bruselas.

Parte comunicada por el encargado de Negocios de Francia en esta capital:

«El delegado del Gobierno al encargado de Negocios de Francia en Madrid.

TOURS, 14 de Octubre (a las siete y cuarenta y cinco minutos).—Según noticias traídas por un globo que salió de París el 12 de Octubre, la Guardia nacional ha querido marchar contra el enemigo. El boletín de su primera victoria es el siguiente: En todo el recinto los prusianos han sido desalojados de las posiciones que ocupaban hace tres semanas.

Al Norte, en dirección de Saint-Denis, se han retirado al otro lado del Stains, de Pierrefitte y de Dubuy; al Este se ha recuperado a Bobigny, Joinville, el puente Creteil y la explanada d'Abry; al Sur Este se les ha quitado a Mondon y Saint-Cloud.

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 24 (a las cuatro y treinta minutos de la tarde).—Recibido en Madrid a las cinco y veinticuatro minutos remitido a la agencia a las seis.

El Sr. Gambetta ha dirigido una alocución a los habitantes de Tours en la cual anuncia con indecible gozo que según las últimas noticias de París del 12, el pueblo de aquella ciudad está dando cada día mayores muestras de heroica impaciencia, dentro de las murallas, queriendo marchar en busca del enemigo.

He aquí la relación de su primera victoria en todo el circuito de París.

Los prusianos han sido desalojados de todas las posiciones que ocupaban desde hace tres semanas del lado de Saint-Denis, siendo rechazados hasta más allá de Stains, Pierrefitte y Dugny.

Al Este se han recuperado Joinville, Creteil Bobigny y la meseta de Avron.

El enemigo fué rechazado además del Bas Meudon y Saint-Cloud, viéndose obligados a replegarse a Versalles.

Ahora sabe el enemigo, añade la relación oficial, lo que vale un pueblo resuelto a salvar sus instituciones y su honor.

Gambetta excita a las provincias a que cumplan su deber como París cumple el suyo, y termina diciendo: «Viva Francia! Viva la república!»

En el Diario Oficial de París del 17 se lee lo siguiente:

«A pesar de las reiteradas advertencias insertas en el Diario Oficial, persisten ciertos periódicos en dar en sus columnas noticias del carácter más culpable sobre las disposiciones de defensa y sobre las operaciones proyectadas.

El Gobierno apela una vez más al patriotismo de la prensa, y declara que si se repiten semejantes infracciones, se verá en la necesidad de someterlas al tribunal militar.—El ministro de lo Interior, Leon Gambetta.»

Dicen de Versalles al Times, con fecha del 9, que el día anterior volvió a París el general Burnside. Wittgenstein había salido el día antes con despachos paching para Tours.

El rey ha perdonado la contribución de 400,000 francos pedida a Versalles.

El conde de Bismarck informó al alcalde de que las autoridades prusianas procurarían facilitar las elecciones para la Asamblea; pero que el Gobierno de París había mandado que no se celebrasen.

De una correspondencia del cuartel general alemán fecha 2 de Octubre, publicada por La Correspondencia de Berlín, tomamos los siguientes detalles acerca del combate dado delante de París el 30 de Setiembre:

«El 30 de Setiembre hubo en las inmediaciones de París una serie de choques, de los cuales el más importante fué sostenido en las inmediaciones de L'Hay, al Este de Soeaux.

A las seis de la mañana del 30, los franceses con doce batallones de infantería, al mando del general Guillen, hicieron una salida por Arcueil, a la derecha del fuerte de Bicetre, y atacaron la aldea de L'Hay, ocupada por el regimiento de infantería prusiana, núm. 23. Después de una resistencia heroica, el 23 se había visto obligado ya ante las fuerzas superiores del enemigo a evacuar una parte de la aldea, cuando llegaron para sostenerlos dos batallones del séptimo y la novena división bávara que venía de Bour-la-Reine, y al mismo tiempo por la parte del Sur de Chevilly el primero y segundo batallón del regimiento infantería de Breslau procedentes de Orly. Mientras que un destacamento del 23 mantenía tasada al Sudoeste de la aldea, los franceses se habían posesionado de la mayor parte de esta. Por la parte del Norte habían levantado rápidamente una barricada, de manera que nuestras tropas, al avanzar, se hallaban bajo un fuego cruzado.

Con todo, precipitándose al asalto en dos columnas, lograron tomar la barricada y arrojar a los franceses de la parte oriental de la aldea. Así rechazados, el enemigo se parapetó en un foso, desde donde dirigía el fuego más vivo. Se le desalojó también de él; pero se mantuvo firme todavía, y volvió a tomar posición algo atrás en un campo de lapulio. Al fin los tropas alemanas, ganando el terreno palmo a palmo, llegaron al límite de las plantaciones y rechazaron definitivamente a los franceses hasta bajo los muros del fuerte Vieuvre y bajo el reduto de Villejui, muy fuertemente armado en estos últimos días. No era posible a nuestras tropas ocupar este reduto, porque se halla colocado bajo el cañón de los fuertes de Viotre y de Ivry.

La pérdida total de los franceses en este combate asciende a 1,200 hombres muertos ó heridos; entre los primeros se cuenta el general Guillen. Más de 500 prisioneros, heridos ó no, y entre ellos muchos oficiales, han quedado en nuestro poder; solamente

alrededor del cementerio de L'Hay yacían 300 cadáveres franceses, mientras que nuestras pérdidas en totalidad no son más que de 300 a 400 muertos ó heridos. El enemigo pidió y obtuvo un armisticio de dos horas para recoger sus muertos y heridos, los cuales han sido transportados a París en ómnibus. De una orden escrita que se le halló al general Guillen, resulta que los cuatro regimientos franceses que componían el cuerpo de ataque tenían orden de apoderarse de la posición de la Belle-Epine, ocupada por los prusianos é importante, porque es un punto de observación completamente cubierto.»

Despachos de Berlín del 10 que publica el Times, dicen que el embajador inglés en Tours había indicado recientemente la conveniencia de un armisticio, y que el conde de Bismarck replicó que la paz podía hacerse aun ahora mismo en cualquier parte, pero un armisticio solo en París.

Por el Gobierno prusiano se ha comunicado el siguiente Memorandum a las potencias:

«Los términos del armisticio comunicado a Mr. Julio Favre y destinado a ensayar una tentativa para restablecer el orden en Francia, han sido rechazados por él y sus colegas, que han resuelto la continuación de una lucha que después de lo que ha pasado debe ser considerada sin esperanza por la nación francesa. Desde que fueron desechadas nuestras condiciones, toda probabilidad de triunfo que Francia podía tener en esta peninsular guerra debe haber disminuido considerablemente. Toul y Strasburgo han sucumbido, París está estrechamente cercado, y las tropas alemanas han penetrado en el Loire. Las fuerzas considerables retenidas por las dos plazas fuertes conquistadas, se hallan libres ya por lo tanto para ser empleadas en otra dirección, Francia tendrá que sufrir las consecuencias de la resolución tomada por sus jefes de proseguir una lucha a todo trance.

Sus sacrificios aumentarán inútilmente, y la destrucción de su sistema social tendrá que ser inevitable. El general del ejército alemán siente su imposibilidad de evitar esto; pero prevé claramente los resultados de la resistencia inconsideradamente decidida por los jefes de Francia, y juzga necesario llamar la atención sobre un punto en particular; sobre el estado de París.

Los dos encuentros más importantes delante de la capital, los de 19 y 30 de Setiembre, en que la porción más eficaz de las fuerzas del enemigo no lograron ni rechazar siquiera la línea de frente de las tropas sitiadoras, justifican la convicción de que París sucumbirá tarde ó temprano. En el caso de que el Gobierno provisional aplase la capitulación hasta que la falta de provisiones obligue a rendirse, las consecuencias serán terribles. La absurda destrucción de los ferrocarriles, puentes y canales dentro de cierta distancia de París, no ha detenido la marcha de los ejércitos alemanes ni un solo momento, y todas las comunicaciones por tierra y agua necesarias para nuestro objeto, han sido restablecidas en muy corto período.

Pero únicamente hemos recompuerto lo que necesitamos para los objetos militares que nos habíamos propuesto, y todavía queda demolido lo bastante para interrumpir la fácil comunicación entre la capital y las provincias por mucho tiempo. El general en jefe alemán en el caso mencionado encontrará absoluta imposibilidad en salir de víveres a una población de dos millones próximamente ni por un solo día. Ni las cercanías de París en distancia de algunas jornadas, podrán proporcionar medios algunos de socorrer a París, siendo indispensable todo cuanto en ellas hay para las tropas. No podremos tampoco trasladar a una parte de la población por los caminos, careciendo de medios de transporte. La consecuencia inevitable de esto será que centenares de miles de personas no tendrán que comer. Los jefes franceses no pueden menos de ver esto tan claramente como nosotros. Nosotros solo podemos hacer la guerra a que se nos ha obligado, pero los que dan lugar a tan extremas consecuencias serán los responsables de ellas.

El Correo de la Gironde se queja de la impericia que ha reinado en la administración de la guerra en Francia, de la confusión que ha habido para organizar los voluntarios y lo que es peor que todo, de la falta de disciplina.

El Times publica noticias de Berlín que alcanzan al día 9, anunciando que el Gobierno de Tours principia a preparar la opinión en Francia para la cesión de territorio. La Liberté de París aprueba una comunicación que dice haberse recibido de Tours, y que incluye una ligera modificación de la frontera junto a Wissemburgo en favor de Alemania.

La France dice que el Consejo de ministros reunido en Tours acordó que el Sr. Gambetta se encargara de la cartera de la Guerra para reunir en sus manos la dirección de todos los asuntos interiores. El Sr. Gambetta tendrá dos votos en la comisión del Gobierno, como ministro del Interior y de la Guerra.

La France dice, con referencia a una carta, que en Reims ha habido un conflicto sangriento con motivo de una sublevación parcial de la población, exasperada por las exacciones prusianas.

Ha habido tiros en las calles y heridos y muertos, entre ellos una mujer. El duque de Mecklemburgo, no creyéndose seguro con una guarnición de 6,000 hombres, reclamó nuevas fuerzas, que le fueron enviadas al momento. Hoy los alemanes, en número de 10,000 hombres, acampan en la plaza de la Catedral y en la calle de Ceres, en medio de una población irritada, pero que nada puede hacer.

Parece que el combate empeñado el 10 delante de Orleans fué muy vivo y muy bien sostenido por las tropas francesas, a pesar de su inferioridad numérica. Las fuerzas prusianas se calculaban en 30,000 hombres.

Dice La France que Prusia reclama los prisioneros hechos por los franco-tiradores de París, y que llegaron el 11 a Tours, fundándose en que los fran-

cos-tiradores no son reconocidos por el ejército prusiano como tropas regulares, y no podían por lo tanto hacer prisioneros en la forma prevenida por las leyes de la guerra.

La France considera esa pretensión desmedida é insolente.

Han sido interrumpidas las comunicaciones de Francia con el Norte de Bélgica por la vía de Amiens, de resultas sin duda de los movimientos de las tropas prusianas en el Somme.

Para que la correspondencia no sufra interrupción, va a establecerse un servicio por mar entre el Havre y Calais.

El 2 de Noviembre volverá la reina Victoria a su palacio de Windsor. Los príncipes de Gales van a hacer un viaje a Edimburgo.

En Cherburgo se está formando un regimiento de voluntarios irlandeses.

Un periódico inglés dice no ser cierto que el Gobierno de Italia haya ofrecido al Papa la ciudad leonina en plena soberanía.

Con referencia a viajeros llegados hoy de Francia y bien enterados de asuntos políticos, se asegura que dentro de París hay 600,000 combatientes, mucho ardor y grandes recursos pecuniarios; pero carecen de armas y especialmente de artillería contra los prusianos que poseen la mejor del mundo y se han apoderado del mejor material de guerra de los franceses. Estos tienen también en su contra la falta de tropas regulares y de generales sobre todo.

En Francia germina la idea de organizar una república unitaria conservadora, eligiendo presidente a Thiers.

El vecindario de Lyon en poco tiempo ha puesto a disposición de la municipalidad 34 millones de francos.

El periódico francés La Guienne ha publicado el Manifiesto siguiente:

DEL CONDE DE CHAMBORED A FRANCIA.

Franceses: Habiéis vuestro a ser dueños de vuestros destinos.

Por cuarta vez, de medio siglo a esta parte, vuestras instituciones políticas se han desplomado y estamos entregados a las pruebas más aflictivas.

¿Francia debe ver el término de estas agitaciones estériles, frente de tantas desgracias? A vosotros toca responder.

Durante los largos años de mi destierro inmerecido, no he permitido un solo día que mi nombre fuese causa de división y de perturbaciones; pero hoy que puedo ser una prenda de conciliación y de seguridad, no vacilo en decir a mi país que estoy dispuesto a sacrificarme por su bienestar.

Si, Francia se levantara, si, aleccionada por la experiencia, cansada de tantos ensayos infructuosos, consiente en entrar en las vías que la Providencia le ha trazado.

Jefe de esta casa de Borbon, que con la ayuda de Dios y de vuestros padres ha constituido a Francia en su poderosa unidad, debía sentir más profundamente que otro cualquiera la extensión de sus desastres, perteneciéndome el cuidado de repararlos.

Que el duelo de la patria sea la señal del despertar y de los nobles arranques. El extranjero será rechazado, la integridad de nuestro territorio asegurada, si sabemos aunar nuestros esfuerzos, nuestra adhesión y nuestros sacrificios.

No lo olvidéis: solo volviendo a sus tradiciones de fe y de honor, es como la gran nación, un momento debilitada, volverá a recobrar su poder y su gloria. No ha mucho os lo decía: el gobernar no consiste en adular las pasiones de los pueblos, sino en apoyarse en sus virtudes.

No os dejéis arrastrar más por fatales ilusiones. Las instituciones republicanas, que pueden corresponder a las inspiraciones de las sociedades nuevas, no se arraigarán en nuestro suelo, antiguo y monárquico.

Penetrado de las necesidades de mi tiempo, toda mi ambición está en fundar con vosotros un Gobierno verdaderamente nacional, que tenga por base el derecho, la honradez por medio, la grandeza moral por objeto.

Borremos hasta el recuerdo de nuestras disensiones pasadas, tan funestas al desarrollo del verdadero progreso y de la verdadera libertad.

Franceses, que un solo grito salga de vuestros pechos: todo para Francia, por Francia y con Francia.

Frontera de Francia (Suiza) 9 de Octubre de 1870.

—ENRIQUE.—

No es cierto que el general Falkenstein haya abandonado su gobierno en Prusia para mandar el nuevo ejército de la landwehr, que marcha a reforzar los que sitian a París.

Acaba de levantar la prohibición que había formulado de celebrar reuniones populares en Alemania, suceso que con la prisión del demócrata doctor Jacoby, había producido profundo disgusto en los liberales avanzados. En su proclama dice, sin embargo, que toda excitación a facilitar la defensa de los franceses, ó a que se resistan a las condiciones que Alemania tiene derecho a imponer, será considerada como un acto anti-patriótico que no puede menos de retardar la paz.

Siempre en Alemania el movimiento en favor de la unificación y del futuro imperio germánico. Los diarios oficiales de Wurtemberg publican una declaración diciendo que el rey está pronto a hacer todos los sacrificios para la unión de la patria alemana, porque sabe que solo así se consolidará la paz y la prosperidad de la Alemania. Un Parlamento y un ejército nacional son necesarios; pero fuera de esto, cada Estado debe conservar su autonomía y su monarquía secular, como los de los Estados Unidos conservan su independencia dentro de la gran unidad de la república.

Para conseguir los deseos de la patria y de cada Estado, se siguen negociaciones muy activas en Munich, y los Gobiernos de Baviera y Wurtemberg esperan entenderse lealmente con el rey de Prusia, cuando sus ejércitos victoriosos luchen juntos por la grandeza de la Alemania.

Dicen de Francia con fecha 10:

«De París se sabe hoy que Trochu preparaba algún gran golpe, sin duda en combinación con las

operaciones que Gambetta debe preparar desde Tours. No hay tiempo que perder, pues el bombardeo debe comenzar en esta semana, a fines de la cual los alemanes tendrán 600 cañones del más grueso calibre en batería, y la parte de Saint-Cloud estará muy amenazada.

Las fuerzas que salieron de Tours el 7 marcharon ayer sobre Bourges y Blois, donde parece se forma la concentración del ejército que debe atacar la retaguardia de los sitiadores de París por el lado de Etampes. Dicese que tenían ya doce baterías perfectamente organizadas. Los zuevos pontificios, que es buena tropa, y los de Africa, forman la vanguardia. No es cierto se piense por ahora en trasladar el Gobierno a Burdeos.

Del lado de Alsacia, dicen los telegramas franceses que la población de Breisach se ha negado a rendirse y que al bombardeo de los alemanes la fortaleza había contestado vivamente.

La columna alemana que amenazaba a Evreux, mientras otra marchaba sobre Rouen, ha retrocedido sobre Nantes, después de haber impuesto grandes tributos a una parte de la Normandía. Los generales prusianos hacen pagar un millón de francos a todo departamento donde se presenten cuerpos francos. Con la prolongación de la lucha, sus exacciones toman cada día más alarmante carácter. Confírmase la herida en las alturas de Saint-Cloud del príncipe de Wurtemberg.

En París y Lyon se han adoptado severas medidas contra la insubordinación y cobardía. Todo acto de indisciplina, como la pérdida de armas frente al enemigo ó las exacciones violentas en ciudadanos franceses, llevan pena de la vida. Se condenan también las manifestaciones tumultuarias. Todo esto se necesita para imponer a los rojos y restablecer un tanto el orden en el ejército.

El general Guilhem, muerto en la acción del 29 de Setiembre, cerca de París, ha sido enterrado en los Invalidos.

Los días 4, 5 y 6 ha habido numerosos movimientos de los prusianos del lado de la Malmaison, Sevres, Chatillon y Villejuif. Las posiciones que ocupan en este último punto son muy fuertes y parecen amenazan a París. El 6 se verificó un reconocimiento del lado de Clamara.

Una nota oficial publicada en París para levantar el espíritu público, dice que Francia tiene 36 baterías de campaña de cañones de 12 y 400,000 rifles no empleados aun. Diariamente se fabrican innumerables cartuchos. También afirma que el día 8 el cañón del Monte Valeriano molestó mucho a los alemanes del lado de Saint-Cloud.

Los voluntarios y las armas de los Estados Unidos han llegado en los colosales vapores Lafallete y Ciudad del Havre. Marsella está en estado de defensa, pero nada tiene que temer como no sea de los rojos que detienen allí una parte de las tropas del ejército que se forma en Lyon y Besançon para hostilizar a los sitiadores de Metz.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1870.

ABSURDO E IMPOSIBLE.

Digan lo que quieran La Nación, El Imparcial y demás periódicos primistas, ya que no enteramente ministeriales, nadie puede crear cosa seria el proyecto de buscar en Portugal el término de la interinidad española. No negamos que existan revolucionarios que, menoscabando la honra de la nación española, hayan intentado poner nuevamente la corona de Castilla a los pies del desdén don Fernando, admitiendo la posibilidad de que el asunto haya sido objeto de negociaciones al parecer formales, y aun damos de barato que D. Fernando acepte esta vez ofrecimientos que hace año y medio no quiso oír siquiera. Con todo esto y aun dando entero crédito a los extraños rumores que circulan de algunos días a esta parte, según los cuales existen inteligencias entre los personajes de ambas situaciones, española y portuguesa, apostamos cualquier cosa sin temor de perder, a que el proyecto de colocar en el trono de España a un príncipe de la familia reinante en Portugal, no da más resultados que otros proyectos con que va pasando el tiempo el gran interinista D. Juan Prim.

No debemos olvidar una sentencia dicha y repetida varias veces por el Sr. Orense, a saber: que el rey que venga a España por los votos que pueda reunir en las actuales Cortes el candidato más favorecido, será un rey sin vergüenza. Fundábase el señor marqués de Albaida en que la mayoría, caso de haberla, había de ser tan exigua é insignificante, que sería bochornoso para cualquier príncipe venir por tales medios a reinar en un pueblo contra la voluntad de una gran parte del pueblo mismo, suponiendo que las actuales Cortes fueran verdadera representación de la voluntad de los españoles. Mas acerca de esta suposición nos han dicho, no solo el Sr. Orense, sino otros constituyentes, cosas en cierta manera tan razonables, que aunque no se hubiera visto cómo se han hecho las elecciones, no sería posible dejar de reirse al oír hablar de la representación de las Cortes actuales.

Aun admitiendo, pues, que D. Fernando de Portugal tenga las ideas que quiera acerca de esto, no es posible admitir que se resigne a ser el rey sin vergüenza de que hablaba el marqués de Albaida; esto es, el rey elegido por una insignificante mayoría.

Y al decir esto, concedámosle a los patrocinadores de la candidatura portuguesa lo que es muy difícil que suceda, que el Gobierno actual tenga bastante fuerza para arrancar el voto favorable a su proyecto a la mitad más uno de los diputados admitidos; y no menos se necesita para elegir rey, según la famosa ley de Rojo Arias, presen-

tada y apoyada en odio a la candidatura de Montpensier.

Pero supongamos que D. Juan Prim deslumbrado a los diputados con la perspectiva de la unión ibérica y valiéndose de los ordinarios recursos de que echa mano un Gobierno para vencer a las mayorías de los Parlamentos, logra que vengan a las Cortes a poner su voto a disposición del presidente del Cuerpo los 175 diputados que serían menester. Enfrente de estos se presentarían compactos la mayor parte de los unionistas, todos los republicanos y todos los tradicionalistas, cuyos votos formarían una suma muy poco inferior a la de los votos contrarios.

Es muy posible que si realmente existen negociaciones entre el Gobierno de D. Juan Prim y el rey ex-viudo de Portugal, y si este ha aceptado el ofrecimiento de la corona de España lo haya hecho en la creencia de que hoy como hace año y medio los unionistas renunciarían a su candidato propio el duque de Montpensier. Mas las circunstancias han cambiado: cuando por primera vez se trató de la candidatura de D. Fernando, los unionistas sabían positivamente que D. Fernando no había de aceptar el ofrecimiento; y si hoy lo aceptase, se llevaría gran chasco si creyera contar con el apoyo de la unión liberal. Los unionistas en su mayor parte no le votarán. La unión liberal, profundamente resentida por el desairado papel que se le ha hecho representar desde Setiembre de 1868, es absolutamente incompatible con D. Juan Prim, y no puede sin suicidarse aprobar un proyecto que daría por resultado la consolidación de la omnipotencia de D. Juan Prim. D. Fernando de Portugal, encontrándose sin el apoyo del partido llamado conservador dentro de la revolución, no podría, según lo que aconsejan los mismos principios liberales, aceptar el trono de España.

Mas no creemos que llegue ese caso. Antes de que las Cortes traten de la candidatura de don Fernando, por más empeño que se ponga en ocultar a este principio la verdadera situación de España, no podrá menos de llegar hasta él ese clamor general que ha empezado ya a levantarse a la simple indicación de que el sólo de Isabel la Católica pueda servir de sustentáculo, como dice un periódico, a las zapatillas de la ex-cantante Fanny Henzler. No; la noble altivez española no puede consentir tamaño baldon, y tan pronto como tan desatentado proyecto estuviera en vías de ejecutarse, un grito general de indignación contendría necesariamente la temeridad de los que por satisfacer la sed de mando no reparan en rebajar la dignidad del trono y la dignidad de España. Que ese grito sería justo, pruébalo la opinión manifestada por uno de los periódicos hoy más decididos por don Fernando, el cual declaró terminantemente que la candidatura de este príncipe se había hecho imposible y absurda desde que se unió en desigual matrimonio con la que tantas veces se ha exhibido al público en las tablas del teatro, y cuya efigie ocupa todavía un lugar en los albums de beldades teatrales.

Tenia razón el diario aludido cuando hablaba, no cegado como hoy por la pasión: la candidatura de D. Fernando de Portugal para el trono de España, es absurda é imposible. Y lo que es imposible y absurdo no se torna hacedero, porque le precedan falaces anuncios de otro proyecto más absurdo y más imposible todavía, cual es el de la unión ibérica realizada por los medios que se indican. La unión ibérica no puede hacerse por Gobiernos tan desprestigiados como los que existen hoy en España y en Portugal.

Mas si a pesar de todo, venciendo obstáculos que de seguro no podrán vencer nuestros revolucionarios, viniese a España D. Fernando de Portugal, su venida sería sin duda alguna la señal de una conflagración general en uno y otro reino. Aunque nosotros no andemos nunca por caminos extraviados de la legalidad, no nos es posible desconocer que en el estado en que está España, sería inevitable un alzamiento de todos los partidos que no han reconocido como legítima la revolución de Setiembre ni el orden de cosas creado por ella, y aun de aquellos que habiendo prestado su apoyo a la revolución combaten las consecuencias que de ellas se han deducido por creerlas contrarias al fin de la revolución misma ó al voto general de la nación. Republicanos, unionistas, alfonsistas y carlistas crearían, llegado el momento de medir sus fuerzas con las de un Gobierno que solo se apoya en la fuerza, y no les faltarian causas ó pretextos para justificar con las teorías de sus adversarios su conducta. Por otra parte, los anti-ibérricos portugueses saldrían a la defensa de la independencia de su país amenazada ó perdida, y el resultado sería aquí y allí una declaración de guerra contra el Gobierno respectivo y contra la dinastía hoy reinante en Portugal.

¿Puede prometerse el Gobierno del general Prim que saldría victorioso en tan desigual combate? ¿Qué locura! ¿Qué locura! ¿Qué locura!

ESCODA, ALONSO Y LOS CARLISTAS.

Si bien no creemos necesario por ahora decir una sola palabra acerca de los sucesos de Vera, parecemos que no correspondieramos a la confianza que nuestros suscritores tienen en nosotros si no les enterásemos de lo que se escribe acerca de este importantísimo asunto.

La *Epoca* publica anoche una carta del oficial carlista D. Mario Villar y Castropol en contestación a la del Sr. Alonso. El diario conservador encabeza esa carta con algunas líneas de las que copiamos las siguientes:

«Debíamos pensar que los tribunales militares estuvieran ya entendiendo en ese lamentable asunto a influencia del mismo jefe, cuya reputación se había querido comprometer. No sabemos si esto ha sucedido ya; no hemos discutido la manera que el señor Alonso tiene de hablar del patriotismo, de los arduos de guerra, de los servicios a la libertad y de los afectos de familia. Nosotros, que a semejanza de un periódico republicano no comprendemos la patria, ni la familia, ni la libertad como las comprenden el secretario del coronel Escoda, y le deseamos la suficiente claridad de espíritu para que reaga en su conciencia las ideas que invoca y las aplique mejor en lo sucesivo; nos encontramos hoy con una carta de un oficial carlista contestando a la del señor Alonso, a la que, obrando lealmente, no podemos negar nuestras columnas, rogando al Gobierno que fije su consideración en este asunto, y suplicando encarecidamente al mismo coronel Escoda, en gracia de los tres galones que lleva en la manga, que arroje de sí la inculpación que los carlistas insisten en dirigirla.»

La carta del Sr. Villar dice así:

«Señor director de *La Epoca*: Muy señor mío y de toda mi consideración: En el número 7,081 del periódico que tan acertadamente dirige, se inserta una que ese ilustrado diario califica de singularísima carta, suscrita por D. Emilio Alonso, y espero de la imparcialidad de Vd. se sirva publicar en respuesta las siguientes líneas, favor que le agradeceré de todas veras su atento seguro servidor Q. B. S. M.—Mario Villar y Castropol.

Jamás hubiera creído que el ya célebre secretario del no menos célebre coronel Escoda tuviese la audacia de dirigirse al público con la pretensión de defender a su jefe de la culpa que pueda haberle en los últimos sucesos; pero siempre el decoro fue patrimonio de los que carecen de otros títulos a la consideración de los hombres que se estiman; y puesto que, prescindiendo de todo pudor, ese Sr. Alonso se permite hablar, y lo que es más ridículo baladronar, oportuno parece que se le dé una cumplida respuesta.

Es cierto de toda certeza que Alonso vino espontáneamente a Francia, y sin que nadie le invitara, como intermediario de su jefe Escoda con un distinguido general carlista, a fin de que se aceptasen los servicios de ambos y de otros jefes y oficiales de quienes hablaba.

Es cierto, ciertísimo que existen documentos y prueban todo los hechos relatados por *La Esperanza*, y de lo que no puede hacer uso; como haber personas cuya respetabilidad nadie pone en duda que fueron testigos presenciales de las conferencias y de la firma del acta de que se trata.

Es cierto, muy cierto, aunque lo niegue Alonso, que en todos sus viajes a Francia pidió dinero a un jefe carlista, como lo es que la noche anterior al complot de copo ideado, según el mismo Alonso por él, y según nosotros por otras personas, se le entregaron en Yara mil reales, y para que hiciera cómodamente el viaje, un caballo que debía devolver y no ha devuelto, vendiéndolo, según cuentan, a un ingeniero, acaso porque entre sus arduos de guerra se enumerará el de disponer de lo que no le pertenece.

No es cierto, en cambio, que fuera a Vevey, porque, según parece, lo detuvieron en el camino, como no son ciertos otros muchos detalles que refiere a su placer.

Pero no son estas rectificaciones, que dejo a plumas mejor cortadas que la mía, lo que me obliga a contestar al Sr. Alonso. Llama este personaje «pan-dilla carlista» donde caben tantos tráficos y «indolentes», al partido político que me honro pertenecer, y como en estas palabras pudiera verse una marcada alusión a los oficiales procedentes del ejército español que hemos abrazado la causa monárquica, yo, el último y el más modesto de todos ellos, muy bien conocido en el arma de caballería, en que serví hasta después de los sucesos de Septiembre de 1868 sin pronunciarme ni faltar nunca a mis deberes, debo decirle que cuantos hemos obrado de ese modo abandonamos noblemente nuestros empleos sin pretender ni aceptar, aunque se nos hubiesen dado, gracia alguna por este acto, ni intentar la seducción de nuestros subordinados, porque entre los arduos de guerra que aprendimos en la honrada escuela de nuestro caballeroso ejército, no se cuenta el usado en el cuartel de San Gil, pasando antes por Aranjuez y hollando otros días los cadáveres de Fulgoso y Canerac, arduos de guerra que con el de las innobles celadas, pertenecen exclusivamente al partido en que aspira a figurar el señor Alonso.

Sería muy extenso, señor director, si hubiera de entretenerme en refutar una por una las aseveraciones contenidas en el escrito que me ocupa. Es del género progresista, y naturalmente ha de hallarse plagado de la fraseología churrigüesca que tanto agrada al partido y que tan distante se encuentra de la grave seriedad con que debemos todos dirigirnos al público; pero ya que tengo la honra de ser militar español y que me encuentro frente a tres interminables columnas henchidas de baladronadas, consignaré sólo que si los bravos autores de ese arduo de guerra que Alonso habla a su patrocinio, desde el más encubridor hasta el más humilde, desde el primero hasta el último, tienen las manos tan sueltas como las lenguas, pueden cuando gusten cruzar el Bidasoa, seguros de que concediéndoles por unos minutos consideraciones a que no son acreedores, encontrarán algunos oficiales carlistas dispuestos a probarles por qué cifien espada los caballeros.

Bayona, 12 de Octubre de 1870.

M. V. y C.

A renglón seguido de la carta precedente, escribe *La Epoca* estas líneas:

«En otra carta que recibimos de Pamplona se hace la biografía del Sr. Alonso; pero verdaderamente es tal que aun cuando la carta viene firmada, no nos resolvemos a darla luz.»

Es digno de notarse que nada diga *La Epoca* acerca del folleto del Sr. Benítez Caballero.

La *Política* ya estaba anoche enterada de esta publicación. Hé aquí algunas de las líneas que le dedica:

«Aunque el folleto tiene pizca de imprenta, y se declara autor de él D. José Benítez Caballero, director de *La Fidelity*, las cosas que en el mismo se dicen son tan graves, que no queremos ser los primeros a reproducir sus más importantes documentos justificativos.

Cuando hayamos examinado más detenidamente este folleto, que, si son auténticos sus documentos, está destinado a causar un gran escándalo, daremos a nuestros lectores cuenta de él.»

Seguidamente *La Política* anuncia los puntos en que se halla de venta el folleto y su módico precio.

El *Tiempo* se limita a decir que ha recibido a

hora avanzada el folleto y que este es «una relación documentada» de los sucesos de Vera.

La *Correspondencia* anuncia en estos términos el escrito del antiguo director de *La Fidelity*:

«Con el título de *Escoda y los carlistas* acaba de publicarse un folleto escrito por D. José Benítez Caballero, dando cuenta y narrando los hechos ocurridos en la última insurrección carlista. Al texto del escrito acompaña copia de varios documentos en que aparece la firma del Sr. Escoda comprometiéndose a pasarse a las filas carlistas con todas las fuerzas que pudiera reunir, a las que se darian empleos, concediéndose a dicho señor coronel el de mariscal de campo.»

Hasta aquí los periódicos de la tarde.

Pasemos a los de esta mañana. Entre ellos el que habla más largamente del asunto es *El País*, que le dedica su primer artículo de fondo.

Hé aquí íntegro:

«Hace pocos días publicamos un artículo, haciéndonos cargo de las graves acusaciones que un periódico absolutista dirigía contra algún jefe militar de alta graduación y en activo servicio, por los tratos que había mantenido con los carlistas, altamente reprobables en el orden moral y contrarios a todo sentimiento de dignidad. Desosos de que no recayera sobre nuestro ejército la mancha de deslealtad que la supuesta o verdadera conducta de uno de sus miembros podía imprimirle, rogamos al Gobierno que abriese una información, que formase un expediente, que derramara la luz de la justicia sobre los hechos denunciados por *La Esperanza*, y le dirigimos este ruego, que por desgracia no fué debidamente atendido, en nombre de la moralidad pública, del crédito de la revolución, del prestigio del general Prim, comprometido por las vociferaciones de sus enemigos públicos y encubiertos; en nombre, en fin, de la honra de España.

Nadie nos hizo entonces caso, y el rumor fué creciendo como una marea, extendiéndose por todas partes, cubriéndolo e inundándolo todo confusa y tenebrosamente. Quiso sacar partido contra el ministro de la Guerra del silencio peritino y de la oscuridad profunda que seguían reinando en esta cuestión escandalosa y repugnante; se habló de complicidades imposibles, de propósitos odiosos, de intenciones que llegaban a ser casi criminales, y que no pueden caber, no han cabido nunca en ningún pecho honrado y generoso. La prensa ministerial, tan gárrula y malevola cuando se trata de candidaturas y principios que deben ser respetados, permaneció muda; y no oyó nuestras reclamaciones, no secundó nuestros ruegos, no levantó su voz, ni para negar los hechos atribuidos a un coronel español, ni para atenuarlos, ni para satisfacer siquiera la reciosa curiosidad de la opinión pública, con justo motivo indignada.

Solo al cabo de algunos días, apareció en varios periódicos un comunicado original, insólito, sorprendente por su espíritu y por su forma, suscrito por una persona desconocida, explicando los sucesos de tal manera y con una concepción tan extraña de la moral, que no nos sentimos con fuerzas para ocuparnos en su examen. Era un documento que nuestra conciencia no entendía. Así es que no nos produjeron efecto alguno las torpes indicaciones que contra *El País* se hacían en aquel desventurado escrito, porque era claro y evidente como la luz del día que no podían alcanzarnos sus dardos; tan por debajo de nosotros pasaban y se perdían.

No negaba el autor del susodicho comunicado los hechos; intentaba atenuarlos sin conseguirlo, y acababa por aceptar y reclamar para él sólo como un título de gloria, la responsabilidad de la trama denunciada por los diarios carlistas. Según el comunicado, nada había intervenido en lo que calificaba de arduo de guerra, más que él; se había ofrecido a los conspiradores; él había tomado la representación del jefe militar que aparecía comprometido; él había firmado con nombres supuestos singulares extirpaciones; él había procurado precipitar y envolver a los carlistas en la horrible emboscada donde hubieran perecido, a ser menos cautos, como fieras acorraladas.

La naturaleza humana ofrece a menudo el lastimoso espectáculo de grandes estravíos, y asombrosas perversiones del sentido moral, y no es para nosotros extraño, por más que nos duela, ver al autor del remitido, amigo, confidente, secretario o al que sea del coronel Escoda, confundir el sentimiento que le ha guiado en sus tristísimos arduos de guerra, con las miras desinteresadas y magnánimas inspiraciones del patriotismo. El corazón de los hombres tiene siempre puntos que quedan envueltos en las sombras.

Nada hubiéramos vuelto a decir acerca de este asunto nauseabundo, si no hubiese llegado a nuestras manos un folleto titulado *Escoda y los carlistas*, publicado por D. José Benítez Caballero, director que ha sido de *La Fidelity*; folleto en el cual se hacen tan horribles revelaciones y se publican documentos tan graves, que, aun después de haberlo leído una y mil veces, nos parece estar bajo la impresión de una pesadilla dolorosa. ¿Es verdad? ¿Es mentira? ¿Es una invención infame? ¿Son hechos reales los que en este folleto se relatan? ¡Oh! Por centésima vez pedimos al Gobierno que saque a las almas honradas de esta mortal incertidumbre, que libre al ejército español de tan inmensa vergüenza, que haga la luz en torno de estos misteriosos sucesos, que castigue a los culpables o confunda a los calumniadores. Por centésima vez pedimos al general Prim que aparte de sí con severa indignación la injusta sospecha con que quieren oscurecer su lealtad acrisolada, y nunca olvide que es capitán general de un ejército de caballeros, así como tampoco que el cargo de ministro de la Guerra que la revolución le ha confiado, le impone altísimos e ineludibles deberes.

Dice el folleto de Sr. Benítez Caballero que a principios de Febrero del año último se presentó al general carlista Rada, el llamado secretario de Escoda, acompañado de una persona de entera confianza, para ofrecer en nombre de su jefe el levantamiento de las fuerzas de su mando en favor de Carlos VII, cuando sus parciales no pensaban todavía en alzar la bandera de la rebelión.

Que estas negociaciones se siguieron por algún tiempo, con más o menos calor, y con varios incidentes, hasta que por fin, en el pueblo francés fronterizo de Sara, en presencia del notario y de los diputados navarros Sres. Ochoa de Olza y Ochoa de Zabalegui, de D. Carlos Ezel y Perez Tafalla, ratificó el coronel Escoda su propósito de proclamar rey de España a D. Carlos VII tan pronto como se le ordenase.

Que allí protestó una y mil veces de su inquebrantable propósito de arriesgarlo todo por el triunfo de la monarquía tradicional.

Que hizo revelaciones sobre su situación privada y sus relaciones con el ministerio, y sobre los agravios que decía haber recibido del general Prim, postergándole a otros jefes de menor valía e inferiores a él en servicios.

Que estas consideraciones le obligaban a tomar una resolución seria para atravesar las simpatías de los hombres de orden, «porque ya era viejo, estaba pobre y había pasado la época de las calaveradas.»

Esta entrevista dio por resultado el siguiente tratado de alianza defensiva, ofensiva y pecuniaria, que publicamos íntegro para que se desmentia, si es apócrifo, o sirva de base a un proceso si es cierto:

EJERCITO REAL.—COMANDANCIA GENERAL DE NAVARRA.

A fin de que queden bien consignados y terminantes los compromisos contraídos a favor de la causa del rey D. Carlos VII por el coronel D. José Escoda, y para que los servicios de dicho jefe y sus subordinados sean debidamente y justamente recompensados en el modo y forma que lo tiene prometido el comandante general de Navarra, D. Eustaquio Díaz

de Rada, por el siguiente escrito se establecen las bases de lo estipulado.

1.º El coronel D. José Escoda se compromete a reunir en un punto convenido próximo a la frontera toda la fuerza que pueda concentrar de carabineros, con alguna otra de infantería del ejército, guardia civil y cuerpos facultativos.

2.º Dichas fuerzas reunidas proclamarán como legítimo rey de España al Sr. D. Carlos VII de Borbón, y terminado tal acto pasará dicho coronel con una comisión de los demás señores jefes y oficiales a recibir las órdenes del expresado comandante general, que se encontrará situado en el punto más próximo que sea posible a la frontera española; y después de penetrarse dicho señor de la sincera adhesión que por aquellos se ofrece, marchará en unión de los mismos y de la fuerza que tenga a su lado preparada, a tomar el mando de los nuevamente adhiridos, dando desde luego sus disposiciones, que serán rápidamente ejecutadas, para que el alzamiento general de Navarra se venifique instantáneamente.

3.º En el mismo día en que tuviera efecto la dicha adhesión de las fuerzas mandadas por dicho coronel se entregará a todos los señores jefes, oficiales, sargentos y cabos, el importe completo de dos pagas, dando 20 rs. en mano a cada uno de los individuos de tropa que asistan al acto de la adhesión.

4.º Estas dos pagas se abonarán por nómina que presentará el mencionado coronel, figurando en la misma con el empleo superior inmediato todos los señores jefes, oficiales y clase de tropa presentes en dicho acto, cuyos empleos conferirá el comandante general en virtud de las atribuciones de que se halla revestido, librándoles un oficio-credencial del nuevo empleo interin obliengano el real despacho.

5.º Queda obligado el dicho comandante general a recomendar a S. M. todos los individuos de tropa que se adhieran a su causa en ese día, a fin de que al separarse del servicio se les señale una pensión vitalicia sobre los haberes que por sus premios y años de servicio pudieran corresponderles.

6.º Todos los señores jefes, oficiales, clases e individuos de tropa pertenecientes al cuerpo de carabineros y demás armas e institutos del ejército que acrediten tener contraído formal compromiso en favor de la causa del rey Nuestro Señor, tendrán opción a las gracias y recompensas consignadas en los artículos anteriores, siempre que se presenten a defender la causa de la legitimidad en el término de tres días, tratándose de los que prestan sus servicios en Navarra y Provincias Vascongadas, y en cuanto a los de las otras provincias que formen parte del distrito, se les señalará el plazo de seis días, a contar desde el alzamiento; lo dicho deberá entenderse sin perjuicio de que todo individuo que justificase cumplidamente haber prestado a la causa carlista servicios de alguna importancia, tendrá derecho a una recompensa mayor.

7.º Teniendo en consideración los muchos gastos que han debido originarse al referido coronel para preparar los trabajos conducentes al movimiento y decisión de sus subordinados, en favor de la justa causa y en contra de la revolución, se compromete el comandante general a entregarle la cantidad de seis mil duros antes que trascurran veinticuatro horas desde el momento de la adhesión.

8.º Asimismo se compromete dicho jefe superior a satisfacer en metálico el importe de cuantas armas pudiese poner a disposición del partido carlista el enunciado coronel, tanto del sistema moderno como del antiguo, fijándose el valor para los primeros en ciento sesenta reales y el de ochenta reales para las segundas, no comprendiéndose en ello las armas correspondientes a los adheridos.

9.º Últimamente, el comandante general de Navarra ofrece al coronel D. José Escoda, a nombre del rey nuestro señor el empleo de mariscal de campo, pudiendo ceñir la faja distintiva de dicho empleo, desde el momento en que haya verificado su adhesión con las fuerzas de su mando.

No nos comprometemos al exacto cumplimiento de lo consignado en el presente escrito para mayor validez, de lo cual firman con nosotros los señores diputados a Cortes por la provincia de Navarra, don Joaquín Ochoa de Olza y D. Cruz Ochoa.

Hecho y firmado en Sará a seis de Agosto de mil ochocientos setenta.—Eustaquio de Rada.—Firmado.—José Escoda.—Firmado.—Joaquín Ochoa de Olza.—Firmado.—Cruz Ochoa.

Añade el indicado folleto, que después de haber firmado esta acta de adhesión, se entregó a D. José Escoda el duplo de una cantidad pequeña que había pedido para urgencias propias, de la cual obra en poder del general carlista Rada el correspondiente recibo.

Que se convino en los días y en la forma en que debía verificarse el movimiento, comprometiéndose D. José Escoda a levantar en la frontera la fuerza de carabineros de las cinco comandancias que componen el distrito de su mando, para facilitar la entrada de los jefes de la insurrección.

Que después de varias suspensiones, peripecias y vacilaciones, D. José Escoda se acordó a la frontera con sus tropas el día señalado, en la aparición para proclamar a Carlos VII, y en realidad para coger en la red, tan hábilmente tendida, a los jefes carlistas que tuvieron la fortuna de escapar entonces a la aseschanza.

Y finalmente, que durante estas negociaciones, el llamado secretario de D. José Escoda, explotó el bolsillo de aquellos a quienes aparentaba servir, poniendo remate a sus arduos de guerra con la venta de un caballo que un extranjero, afecto a la causa carlista, le prestó para que regresara con comodidad de su postera expedición a Francia.

Acompaña a esta vergonzosa relación varios documentos justificativos: 1.º El acta de adhesión. 2.º Una carta firmada con el apellido Escoda, explicando su retraso en dar el grito de rebelión, dando cuenta de sus trabajos para comprometer a varios jefes y militares, cuyos nombres cita, y tranquilizando a sus nuevos amigos sobre el movimiento de tropas que se observaba en la frontera. 3.º Otra carta en el mismo sentido que la anterior, con la firma de José. 4.º Otra firmada por Escoda reiterando el ofrecimiento de sus servicios a Carlos VII para salvar a nuestra desgraciada España. 5.º Otra firmada con el mismo apellido de Escoda, citando a sus cómplices para el día 27 de Agosto, de nueve a diez de la mañana. 6.º, 7.º y 8.º Varias cartas que explican el desmoronamiento de esta extraordinaria e increíble aventura. Y 9.º Una carta del general Rada, escrita después de fracasado el arduo de guerra, y que para el debido esclarecimiento juzgamos oportuno trasladar a nuestras columnas. Dice así:

Sara y Agosto, 28.

Sr. D. José Escoda:

Recibo su carta de Lesaca en la que me dice que no comprende lo que sucedió ayer; voy a decirlele francamente para que lo sepa Vd. y los que le acompañan, sabiéndolo también muy pronto la España entera.

La doce del día escribí a Vd. diciéndole que era preciso no perder un momento a fin de que no llegase a suceder algún contratiempo; añadia que Emilio y otro oficial viniesen desde luego a mi campamento para que les designase el punto donde usted debía formar con la tropa; conforme lo teníamos estipulado en el acta de 6 del actual, cuyo doble ejemplar obra en poder de Vd.—No contestó Vd. a mi carta, ni tampoco se me presentó el tal Emilio, tan activo y resuelto hasta el día de ayer.

Recibí un recado de Vd. a las cuatro y media de la tarde para que acompañado de un solo jefe u oficial avanzase por el camino de Vera hasta encontrarme con Vd.; así lo hice sin el menor recelo hasta entonces por mi parte; pero bien pronto me convencí de lo que se tramaba por Vd. y los suyos.

Me dice Vd. que hoy puedo bajar sin recelo a Vera, donde Vd. se encontrará.... ¡Basta de farsa, señor Escoda!... Si Vd. obra de buena fe, proclame inmediatamente a Vera o cualquier otro punto al rey D. Carlos VII de Borbón; y cuando yo esté bien convencido de que esto es una verdad, obraré como

debo y serán cumplidos todos los compromisos que tengo con Vd.

Si es cierto que Vd. tiene comprometida su gente en favor de la causa de mi rey, no debe encontrar obstáculo alguno para obrar así. El país en masa, salvo pocas excepciones, apoyará a Vd. y aplaudirá su conducta; por consiguiente, nada tiene Vd. que temer.

No haciéndolo así, dá Vd. lugar a que yo publique cuanto se ha tratado y escrito sobre este asunto, y ya comprenderá Vd. que ya no puedo menos de hacerlo así para vindicarme ante mis compañeros y ante mi rey.

Desde luego exijo terminantemente de Vd. que si no toma Vd. inmediatamente una actitud resuelta a favor de la causa a la que había Vd. jurado adherirse, con la columna de su mando, me remita el caballo con el que se llevó desde Sara, en la noche del 25, su llamado secretario particular don Emilio Alonso, devolviéndome las cantidades que al mismo tiempo entregadas y los 8,000 rs. vn. que usted recibió en Pamplona, cuyo recibo obra en mi poder; de lo contrario, muy pronto juzgaré todo el ejército y la España entera sobre la conducta de usted en vista de la publicidad que por medio de la prensa voy a dar de cuantos documentos conservo firmados por Vd. y por el citado secretario.

Espero su pronta contestación.—Firmado.—Eustaquio de Rada.

No queremos seguir adelante. Cuantas reflexiones hiciéramos serían pálidas al lado de los documentos que hemos transcrito.

Pueden estos hechos, si son ciertos, quedar impunes? ¿Es posible que el ilustre marqués de los Castillejos permita que asomen también en las filas del ejército español esos puntos negros que la honrada perspicacia del Sr. Ruiz Zorrilla ha divisado como síntoma de gangrena en el cuerpo civil y político de la revolución de Setiembre?

También *La República Ibérica* escribe largamente del folleto del Sr. Benítez Caballero.

Así principia el artículo del diario republicano:

«Con motivo de ciertos rumores que circularon, y de una carta que publicó *La Esperanza*, se creyó generalmente que el coronel Escoda se había puesto en relaciones con los partidarios del carlismo, para, con la capa de partidario, imponerse perfectamente de sus planes y poderlos desbaratar mejor, añadiéndose que le habían sido adelantadas algunas cantidades, y que el resultado de la intención carlista justificaba la verdad de lo que se decía.

En este estado, apareció una carta firmada por D. Emilio Alonso, en la que dicho señor asumía toda la responsabilidad de los hechos, asegurando que el coronel Escoda no había tenido participación alguna.

No habiendo, pues, ningún dato cierto, como no fuese que se aseguraba que el Gobierno había premiado al Sr. Escoda con el empleo de brigadier, se paralizó esta cuestión, y hoy recibimos un folleto, publicado por D. José Benítez Caballero, y que lo titula como nosotros encabezamos estas líneas.

Nosotros, por la gravedad que la cuestión encierra, nos hacemos cargo del citado folleto, deseando que se esclarezca cuanto en él se dice, por la gran trascendencia que encierra.

El diario republicano hace en seguida un extracto del folleto, y copia el acta. Después prosigue:

«Puestos ya de acuerdo en lo principal, mediaron varias cartas, las cuales copiamos a continuación, y que están reproducidas, según nota del autor del folleto, con la misma ortografía con que están escritas:

1.º El retardado ha sido motivado por haber pasado a la comandancia de Huesca a tocar personalmente jefes y oficiales, y hoy a la de Burgos.

2.º Tocado un Teniente Coronel de Infantería que se comprometió a salir con su batallón si alcanzó como me creía venir a acompañar el armamento nuevo para cambiario, si bien piden algunos jefes más formalidad en el asunto de personas elevadas y si posible fuese de S. M. el rey a la cabeza acompañado de V. convenidos que gran mayoría del ejército me lo arrastrará y tanto para resolver lo que V. crea conveniente como para extender el documento que notará V. algunas equivocaciones y al mismo tiempo decirle que por todo el día veinte tendré las municiones:

Vi al Capitán Viñas, le exploré y se me presentó muy reservado y me reservé yo, solo si me confesó le había visto a V., pero que no le había prometido nada formal; sin embargo me ofreció cumplir mis órdenes y seguir mis pasos vaya por donde vaya y así lo creo.

Me segundo dispuesto con toda la Comandancia.

De Huesca seguí tres compañías no dudando que los demás siguen lo que les mande yo. El primer jefe se me negó y sigue el segundo.

Dígame V. si se presentan algunos a la Amnistía y quienes son, pues temo habrá algunos y que no se sepa el paso que yo he dado. Los republicanos se preparan al momento que trueque Francia se sublevará.

No haga V. caso del movimiento de tropas que hay en Alsacia, porque son columnas de observación preparadas por si se sublevaran los republicanos y tomar el tren para Madrid o Zaragoza.

En Valencia, Cataluña y Aragón han concentrado por compañías la Guardia civil por los mismos temores y nada se habla de carlistas.

Por último, exigiéndome algunos jefes la presencia en la frontera del rey o capitanes generales creo necesario que mi amigo Emilio acompañado de uno de V. pasase a tener una entrevista con S. M. para de este modo salvar la responsabilidad de V. y sus amigos; por mi parte todo está conforme y al llegar los cartuchos estoy dispuesto a todo.

Margari y Sanz de Estiella están conformes, pero me exigen el día antes tener una entrevista y ponerse de acuerdo conmigo y marchar unánimes y conformes.

Mucha prudencia en los correos y en citar nombres.—Firmado.—Escoda.

Las compañías de Urroz y Aoz, necesitan bastante tiempo para reconcentrarse y según relación de los Capitanes, no pueden llegar las fuerzas al punto destinado hasta el 28 pero tengo ordenado salgan de Tolosa el Capitán Viñas con 70 carabineros, un oficial de Iru con 25 que deben esperar en Vera.

Yo salgo con tres compañías de infantería y cincuenta carabineros custodiando las armas y municiones llevándome la fuerza que ocupan la línea que sigo y toda la compañía de Santesteban que formará el total de 450 hombres, y la del amigo Aldanese, será de 200 carabineros siguiendo las demás compañías en marcha para el punto de cita; pero si se quiere dejar reunir toda la fuerza de las cinco compañías es preciso sea la función el 28; sin embargo, yo cumplo mi deber y allá voy esperando el regreso de Emilio con órdenes e instrucciones en Santesteban el 26 por la noche y no haré movimiento alguno sin que este personalmente me transmita las órdenes.

Debo decirle que tengo un compromiso con el Teniente Coronel de la tropa que me exigí y prometo entregarle cuatro mil duros por garantía para su familia que quisiera no quedar mal y los entregará al dador al efecto.

Hasta hoy todo ha marchado bien y con sigilo, solo que Moriones no ha querido hacerme entrega de las armas y municiones hasta tener autorización del Capitán general cuya orden recibí ayer tarde. Hoy se han recibido dos telegramas del Cónsul de Bayona que dice:

«Los carlistas se arman y dirigen a la frontera en número de 300, por la parte de Sara y Vera tomen ustedes precauciones.»

Otro del Capitán general dice: «El cónsul de Ba-

yaona me dá parte que los carlistas intentan pasar la frontera con el número de 300 hombres y que se tomen precauciones.

Estos dos despachos los tiene Serafín y Moriones, y si bien no les dan crédito, ignora las disposiciones que tomarán, pero yo sigo mi camino.

Amigo pues, que yo tengo combinado y arreglado cosas mayores, solo si creo sería muy útil hacer la operación el 28 por tener toda la fuerza reunida.

Yo he dicho a Moriones que seguiré hasta Vera e Irún con los carros para acompañar las armas viejas y ponerlas al tren custodiadas escrupulosamente para que no se escamen al ver que pasan de Santesteban de manera que aprovo mi plan y dudo que tome providencia alguna diciéndome que me dará parte si algo ocurre y es preciso aplazar el movimiento y que nadie salga en las provincias hasta que nosotros estemos unidos por lo cual deben ustedes tener propios preparados.—Adios.—Firmado. José.

El dador de la presente que lo será mi secretario particular y amigo de íntima confianza, manifiesta verbalmente a V. M. cuantos serbios y ventajales tengo para salir victoriosos en la colocación al trono de esta desgraciada España a V. M. D. Carlos VII de Borbón.—Firmado.—Escoda.

Sr. de....

Santesteban 26 Agosto 1870.

Muy señor mío y amigo: En vista de las órdenes que tengo recibidas del señor general Rada y que para el efecto me dió esta carta firmada por el amigo Ezel, y siéndome de punto imposible pasar a esa esta noche pase V. inmediatamente que reciba V. esta a verse con el general Rada y decirle que he llegado a esta con la infantería y que no me es posible estar en el sitio señalado a la hora de amanecer, pero que tan pronto llegue a Vera les mandaré un aviso para que salgan, que no se muevan hasta mi llegada que no excederá de 9 a 10 de la mañana, apesar de tener la tropa cansada. Esten Vds. muy tranquilos que llevo a la fuerza muy animada.—Firmado.—José.

Espero contestación de su salida que será enseguida.

Querido amigo: No comprendo lo que ha sucedido hoy después de recibida su carta y con el recado verbal que he recibido poniéndome en marcha inmediatamente habiéndome dirigido con toda mi fuerza por encima de la casa llamada Miranda y después de dos toques de atención y uno de llamada he acompañado asegurado que estaban Vds. por allí me he acompañado he mandado propios sin que nadie los encontrase por cuya razón y para dar colorido que les persuiga me he retirado.

Mañana me dejaré caer otra vez en Vera si es que Vd. me asegura el punto que estará que sin recelo puedan bajar en Vera o donde ustedes quieran o bien diga si debo retirarme porque el continuar más días me era sospecho.

Nada sé ni de autoridades ni de movimiento y esto me tiene en cuidado.

Contestación categórica por el dador se repite de Vd. su atento amigo Q. B. S. M.—Firmado.—José.

La República Ibérica copia también la carta de D. Eustaquio de Rada a D. José Escoda, que nuestros lectores han visto atrás y prosigue:

«Estas cartas y otras, que para abreviar no reproducimos, explican las peripecias de los últimos acontecimientos, y fueron causa, según afirma el folleto, de que habiendo amenazado al coronel Escoda con la publicación de estos documentos, Escoda amenazó «con perder a media Navarra si se publicaba su última fechoría, añadiendo, que en definitiva nada podía prohibírsele, porque su nombre es Antonio y los papeles firmados dicen José». En efecto, parece que este listo personaje se llama Antonio José Escoda, y solo ha usado en este asunto su segundo nombre; pero como la letra es suya y son varios los que le vieron firmar, debemos aconsejarle se dirija a cualquier abogado que le diga en caridad, la pena que el Código impone a los que incurrían en el delito de usurpación de estado civil, y que grado se aplica a los que lo cometen hallándose constituidos en autoridad.»

Tal es lo más sustancial del folleto de Escoda y los carlistas.

N

Un periódico, representante natural del partido que en 1854 se conocía con el nombre de partido polaco; un periódico que defiende lo que ha llegado a ser en España el tipo perfecto de la inmoralidad política; *El Tiempo*, en fin, cansado de reseñar las inmoralidades de la situación actual, y viendo que todos los periódicos, al hablar de este asunto, han usado la palabra *polaquismo* como estigma de la revolución de Setiembre, demostrando con esto solo que el *polaquismo* es la palabra más afrentosa que puede dirigirse contra cualquier Gobierno, ha comprendido que de esta cuestión solo salía imaculada la gran colectividad católico-monárquica, y a fin de desvirtuar el efecto que este resultado natural debería producir en el ánimo del pueblo español, escribe un artículo tratando de demostrar que el partido carlista ha sido también ejemplo de inmoralidad, valiéndose del supuesto secretario del coronel Escoda para conseguir el triunfo.

De buen grado insertaríamos íntegro el artículo del periódico alfonsoino, y aun haríamos una tirada aparte de ese parto asombroso de alguna conciencia timorata y agobiada de escrúpulos; para que el mundo entero se convenciese de que el partido carlista, deseando entrar en el concierto de los partidos liberales, se ha hecho también inmoral... Pero nos falta el espacio, y deberemos contentarnos con copiar algunos párrafos y dar cuenta de los demás.

Primero de todo debemos advertir al *Tiempo* que lea el folleto que acaba de publicar el señor Benítez Caballero sobre los sucesos de Vera, y después podrá hablar con conocimiento de causa de lo que hoy ignora. Lea ese escrito y allí verá dónde están los caballeros y los leales, y dónde están los *polacos* de la revolución.

Ahora dejemos hablar al nuevo predicador de moralidad que se nos ha entrado de rondón por las puertas de la política:

«¡Oh! Si tuviéramos la elocuencia, el sentimiento, la especie de unificación evangélica del Sr. Aparisi y Guijarro, ¡cuánto diríamos del carlista en esta ocasión! ¡Qué amargas censuras podríamos dirigirle! ¡Cómo quedaría abrumado bajo el peso de sus propios argumentos, bajo el peso terrible de las tradiciones, de la falta de sinceridad, de la fe mentada, de la apostasía de principios que envuelve su conducta!

Un partido cuyos órganos, todos los días, a toda hora, en todas circunstancias y bajo cualquier pretexto, solo hablan de Dios, del Santo Evangelio, del honor, de las virtudes, de los principios más venerandos, de un partido que se jacta de católico por antonomasia, pretendiendo monopolizar el Catolicismo y lanzando anatemas contra todos los que no son carlistas, como si carlistas y católicos fuesen palabras sinónimas; un partido que blasona de soñar las doctrinas de la moral más pura, las ideas de justicia y orden por excelencia, como órgano de la opinión y representante de la monarquía tradicional de España; un partido que representando todo eso, aspirando a todo eso, pretendiendo ser todo eso, de todo prescindiendo, todo lo olvida en un momento para descender hasta el terreno en que llegó a colocarse en Setiembre último; un partido que, ansioso del triunfo a toda costa, no titubea en justificar los medios por el fin—axioma inmoral que tantas veces y con razón ha sido condenado;—un partido cuyos jefes principales buscan o aceptan el poderoso auxilio de un hombre ignorado del Gobierno revolucionario, por cuya causa, según su propia confesión, ha pisado varias veces las cárceles, y que el día que se casó tuvo por lecho nupcial el frío pavimento de un calabozo, ese partido debe en adelante abstenerse de proclamar ciertos principios y de pronunciar ciertas palabras, que abrasarán sus labios y enrojecerán su mejilla.»

Y el autor de esta homilía, cuyo nombre—el del autor—no hemos tenido el gusto de ver al pie de su edificante producción, tendrá sus mejillas tan pálidas y sus labios tan frescos después de haber huido con su inapelable anatema a la comunión carlista.

Pero no es solo el crimen de haber sido engañados por un liberal lo que hoy debe pesar sobre la conciencia de los carlistas. ¡Han dado estos un ejemplo más terrible todavía de inmoralidad política, de polaquismo puro! ¿Cuál se figuran nuestros lectores que puede ser ese ejemplo? No lo acertarían jamás; y sin embargo, ellos son también reos de tan espantoso delito. Pues la gran inmoralidad—¡trabajo nos cuesta confesarla!—no consiste en que careciendo de fortuna se hayan enriquecido en el ministerio, ni en haber dado espectáculos sublimes de moral pública en elevados y famosos bailes y saraos, ni en vender destinos por puñados de oro o por pedazos de honra, ni en dar margen a cuestiones como la de los caloríferos del Teatro Real, no señor, consiste en otra cosa más grave: ¡en no haber seguido al ilustre general Cabrera por el camino liberal que desgraciadamente emprendió este personaje hace algunos meses!

«Y queda todavía un carlista que no se haya muerto de vergüenza al recordar este crimen? Pues muérase al saber, por conducto del místico y escrupuloso *Tiempo*, que al general Cabrera ha sustituido en la jefatura del partido el general Martínez Tenaguerro.

Nada valdrá decir que no hay más jefe que don Carlos de Borbón y de Austria; nada valdrá recordar que el cargo desempeñado antes por el conde de Morella lo desempeña ahora el Sr. D. Joaquín Elio, no; *El Tiempo* quiere sin duda mortificar al Sr. Martínez Tenaguerro, por el enorme delito de haber vuelto a defender la causa en pró de la cual derramó su sangre en los años de su juventud.

El Tiempo, al citar nombres propios, se ha olvidado de que todavía no conoce el público la lista de sus propietarios, accionistas y redactores, y en ciertos casos conviene que se conozcan, para que se sepa la autoridad que merecen ciertas acusaciones o ciertas defensas.

Por lo demás, si el periódico alfonsoino cree que echándose ahora a predicar y frotándose con otros partidos, ha de quitar al polaco la costura de inmoralidad que le cubre de pies a cabeza, está perfectamente equivocado.

En España nos vamos ya conociendo demasiado, para que ciertas mogigaterías de *ultra-tumba* produzcan efecto en el ánimo del pueblo.

Al fin de tantos combates y amenazas, Orleans ha sido tomada por asalto; pero esta vez, según todas las noticias, los franceses han peleado donadamente, disputando el terreno al enemigo durante nueve horas. Los prusianos eran muy superiores en número, pues cartas de Francia los hacen subir a cincuenta mil hombres con sesenta cañones; y no debe ser muy exagerada la cifra, cuando el mismo parte oficial prusiano dice que tomaron parte en el combate el primer cuerpo bávaro y la 22.ª división de infantería y caballería.

Evidentemente, la desmoralización y la indisciplina son las mayores desventajas de los soldados franceses. No tienen verdadera organización, ni sus operaciones se someten a un plan fijo. Hace pocos días había en Orleans 30,000 franceses, que se retiraron al acercarse los prusianos, a los cuales hubieran podido batir; y ahora mucho menor número se ha comprometido en una acción que no podía menos de ser desgraciada, dadas las grandes fuerzas enemigas.

Se va, pues, haciendo cada día más palpable la necesidad que tiene Francia de un general. Con los vandeos, bretones, zavaos pontíficos, franco-tiradores, legiones extranjeras y las tropas regulares que se van reuniendo, algo y aun mucho se podría hacer, si hubiese un hombre; pero la Francia revolucionaria no tiene ninguno. Tribunales ardientes, viejos descreídos, ambiciosos vulgares y una inmensa falange demagógica constituyen el personal de la república francesa.

Además, el Gobierno insiste en el torpe sistema de hacer la guerra en nombre de la república y por ella; y esto, por mucho que sea el patriotismo, es causa siempre de retraimiento, allí donde los republicanos están en insignificante minoría.

Si hemos de creer las noticias de Tours, los guardias nacionales de París hicieron el 12 una brillantísima salida, desalojando a los prusianos de todas sus posiciones. El caso nos parece algo inverosímil: podrá ser cierto; pero los gobernantes de Tours para ser creídos, debían ser un poco menos exagerados; pues no es fácil admitir que las aguerzadas y vencedoras tropas alemanas se hayan dejado arrebatar por los guardias nacionales, nada menos que todas las posiciones que ocupaban desde hace tres semanas, y que debemos suponer algunas de ellas por lo menos atrincheradas y fortificadas.

Si la cosa fuera tal, como dicen los ministros de Tours, sería preciso dar patente de incomparable valor, arrojo y disciplina a los guardias nacionales de París; y aun estas condiciones no bastan para explicar el suceso. Desalojar a los prusianos de todas sus posiciones, a viva fuerza, supone, no uno, sino una serie de combates sangrientos, que es casi imposible librar en un día.

Los partes de Tours apenas hablan de combate, ni de resistencia, como si los guardias nacionales hubieran entrado triunfalmente en el campo enemigo.

Los periódicos siguen hablando de las disposiciones y los preparativos belicosos de Rusia. Según el *Constitutionnel*, Rusia formulará muy pronto sus pretensiones, exigiendo decididamente la revisión del tratado de París, que el Bósforo y los Dardanelos estén abiertos para su escuadra, y se conceda al czar el protectorado de todos los cristianos del rito griego existentes en el imperio turco. Este programa es en el fondo el mismo que el emperador Nicolás presentó antes de la guerra de Crimea.

En Constantinopla estas noticias han causado viva impresión, y la Puerta espera que Inglaterra la sostendrá; pero hasta ahora el Gabinete de Saint-James no da indicios de salir de su pasiva actitud.

Los periódicos liberales publicaron días atrás una carta del rey Guillermo al Sumo Pontífice negando el auxilio que Su Santidad pedía a aquel Soberano para librarse de la invasión italiana. En aquel documento se daba a entender que Prusia miraba con gusto la unidad de Italia y el gran crimen que para conseguiría, ha cometido el Gobierno de Florencia.

Ayer, con referencia a *L'Unità Cattolica* de Turin, desmentimos la autenticidad de semejante carta. Hoy podemos decir más. *La Epoca* de anoche en una de sus correspondencias de Francia escribe textualmente este párrafo:

«Tenemos una declaración oficial del Gobierno de Prusia diciendo no ser cierto que el rey Guillermo haya desoido una petición de Pio IX en favor de su protección, cuando Roma fue amenazada. Desde las cartas que en Julio mediaron entre Roma y Berlín, y en la que Pio IX intercedió cristianamente por la paz entre Alemania y Francia, no ha habido nuevas comunicaciones entre el rey Guillermo y Su Santidad.»

De esto se deducen dos cosas: 1.ª, que la supuesta carta del rey Guillermo negándose a prestar su auxilio al Pontífice romano, ha debido ser falsificada por algún personaje afecto al Gobierno de Víctor Manuel, cuyo mayor interés estaba hoy en que Prusia vencedora no mire con malos ojos la íntima empresa de los italianos; 2.ª, que el Gobierno prusiano da mucha importancia a la cuestión de Roma y al doloroso estado del romano Pontífice, cuando hace una declaración oficial negando la autenticidad de la carta atribuida al rey Guillermo.

Si este documento fuese obra de un cualquiera, ni la prensa de Europa le hubiera acogido como cosa seria, ni menos el Gobierno prusiano hubiera hecho una declaración oficial negando la autenticidad de semejante escrito.

Además, le interesa a Prusia sin duda, cuando tales declaraciones hace, no prejuzgar la cuestión de Roma, como la llaman malamente los liberales, y sin temor a que Italia pueda recelar u ofenderse de la actitud de Prusia, quiere esta conservar enteramente su libertad de acción para luego que termine la guerra con Francia.

¿Cuál será entonces su pensamiento? No es fácil adivinarlo; pero atendiendo solo al interés de la política, creemos que desencadenándose, como se desencadenará, la revolución italiana, Prusia, en cuyo seno empiezan a agitarse seriamente los elementos demagógicos, restablecerá la autoridad y el orden donde quiera que la anarquía pueda ser causa de perturbación en Prusia.

De todas maneras, nosotros tenemos puesta nuestra confianza en Dios, que saca siempre de los males bienes, y más grandes bienes cuanto mayores son los males.

Desearnos ardientemente la salvación de Europa, y principalmente la gloria del Pontificado. Sea quien quiera el que dispense al mundo estos dos grandísimos beneficios, para él será nuestra eterna gratitud.

Es absolutamente falso que *El Pensamiento Español* llamase anoche despojado brutal a Víctor Manuel, como asegura *La Iberia*, y retamos a este periódico a que pruebe su afirmación.

Si el objeto de *La Iberia*, al decir una cosa por otra, ha sido excitar al Gobierno a que nos lleve a los tribunales, como ha sido llevada *La Esperanza*, nos tiene sin cuidado y perdonamos la intención al diario ministerial. Pero no olvide *La Iberia* que lo menos que puede exigirse al acusador es que apoye su denuncia en hechos ciertos.

Pues no tiene valor *La Iberia* para recomendar la lectura de las siguientes líneas de una correspondencia revolucionaria de Roma, solo porque en nuestro artículo de ayer consignáramos la tranquilidad verdaderamente admirable que se disfrutaba en aquella capital antes de la invasión de las tropas italianas!

Dice esa correspondencia: «La comisión de visita de las cárceles las encuentra llenas de pobres víctimas que allí yacían sin ra-

zon conocida y sin haberseles formado proceso. A su tiempo serán publicados los datos relativos a este asunto.»

No se necesita cristal de aumento para ver la urdimbre de falsedades de ese desgraciado párrafo. ¿Acaso somos tan imbéciles los defensores del Padre Santo, que vayamos a creer que si los enemigos del Pontificado tuviesen esos datos esperarían a publicarlos a mejor ocasión? ¿Acaso no necesitan ahora de esas y otras calumnias para hacerse el lugar que no les otorga el derecho y librarse de la odiosidad que lleva consigo el apoderarse de lo ajeno, solo porque se tiene fuerza para quitárselo a su dueño?

No dudamos de que a su tiempo, es decir, cuando esas novelas calumniosas se hayan forjado en las sociedades secretas o en los ministerios, que hoy día unas y otras se entienden perfectamente, se publicarán en algunos diarios, a razón de dos o tres cuartos línea, como aquellos famosos cuentos relativos a la crueldad de Fernando II, rey de Nápoles, inventados por Gladstone, según tuvo a bien revelarnos el revolucionario Petrucci de la Gattina.

Por lo demás, no pierda el tiempo *La Iberia*: contra lo que han presenciado millones de personas que de todas partes del globo han ido a Roma en estos últimos años con motivo de las varias fiestas religiosas que allí se han celebrado, nada significa el anónimo corresponsal de un diario revolucionario que no se toma la molestia de probar lo que dice, sin duda porque solían hacer lo contrario nuestros abuelos.

En otro lugar verán nuestros lectores el *Memorandum* dirigido por el Gobierno prusiano a las potencias. Los alemanes, previendo las horribles consecuencias que puede tener la guerra, quieren evadir la responsabilidad, echándola sobre los gobernantes franceses que no aceptaron las condiciones para el armisticio.

El Gobierno prusiano prevé, sobre todo, el caso en que París capite por hambre, porque sus jefes se empeñen en resistir hasta ese extremo. Entonces los alemanes no podrán alimentar ni por un solo día a la población, y harían con abastecer al ejército. Dada la interrupción de los caminos, la consecuencia inevitable será que centenares de miles de personas no podrán trasladarse a otros puntos ni ser socorridas inmediatamente, y tendrán que sucumbir.

Lo peor de todo es que el triste cuadro descrito por el *Memorandum* prusiano, puede llegar a tener espantosa realidad.

El *Memorandum* parece indicar que los prusianos no intentan tomar a París por asalto, sino por el medio tardío, pero seguro, del hambre.

El hambre hace lo que no logran el hierro y el fuego.

Pásmase inocentemente *La Nación* de que el periódico moderado *El Tiempo*, al atacar con tanta violencia como injusticia al partido carlista, declare que es necesario ir con el progreso de la época y aceptar las instituciones modernas.

El pásmo es ridículo, porque todo el mundo sabe que *El Tiempo* es un periódico liberal defensor de la dinastía caída, siempre liberal también.

La única diferencia que hay entre *El Tiempo* y los demás periódicos revolucionarios, consiste en que *El Tiempo* toca el himno de riego con violín, y los demás lo tocan con violón.

El instrumento es distinto; pero la música es idéntica.

Por aquí comprenderá *La Nación* además cuán grandemente se equivoca al suponer afinidades entre *El Tiempo* y el carlismo.

No; *El Tiempo* es afín de la revolución, y por eso hace guerra a muerte al partido carlista.

El Imparcial, especie de polizonte que nos ha salido a los reaccionarios, tiene por lo visto muchas ganas de ver a *El Pensamiento* envuelto en una causa judicial. Hace tiempo que el órgano cimbró nos anunció que nuestro diario había sido demandado por un personaje de su cuerda, y en efecto, el personaje no presentó tal demanda.

Hoy, con sañuda fruición, que se demuestra por el lugar preferente en que pone la noticia, dice *El Imparcial* que el oficial del gobierno civil de esta provincia, Sr. Zorrilla, ha demandado de injuria y calumnia a *El Pensamiento Español*, por los términos en que ha dado cuenta «del acto de toma de posesión del edificio de las Salesas, ejecutado por dicho Sr. Zorrilla, obediendo órdenes superiores.»

No hemos recibido por ninguna parte la confirmación de tal noticia, ni esperamos recibirla, porque *El Pensamiento* no ha dicho cosa alguna de que justamente pueda querrelarse el Sr. Zorrilla, por delicada que tenga la epidermis.

Según *El Imparcial*, no es cierto que el embajador de Portugal haya hecho reclamaciones ni pedido plazos al Gobierno español a propósito de la expulsión de las Salesas. Al contrario, según las noticias del citado periódico, el Sr. D'Acosta ha declarado que no tiene observación ninguna que hacer ni reclamación alguna que dirigir sobre aquel asunto.

También dice *El Imparcial* que las religiosas Salesas han acudido a la influencia de los representantes de Austria y Portugal, y que el Gobierno ha manifestado a estos señores las dificultades ya insuperables que se oponen a que se defiera a sus insinuaciones.

Sería bueno que el diario que en los primeros días de la revolución escribió aquel famoso artículo *Lógica, liberales*, combatiendo la persecución del Gobierno contra las órdenes monásticas, y ahora defiende, aunque vergonzosamente, la expulsión de las Salesas, nos dijese qué dificultades son las que se oponen a que deje de consumarse una iniquidad.

Apostamos cualquier cosa a que si el derecho de propiedad de las Salesas estuviera apoyado por unos cuantos regimientos de hulanos, el general Prim, con la mayor deferencia, se hubiera dado prisa a superar las supuestas dificultades insuperables.

La Política publicó ayer un largo artículo demostrando con sólidos razonamientos que el gran pensamiento de arrojar a las Salesas de su casa para hacer de ella un palacio de justicia donde estén todos los tribunales, sobre ser una gran iniquidad, «produce en el terreno práctico un trastorno innecesario, un gasto escandaloso e irritante; y examinado en el científico, es una desdichada copia de un mal modelo, y en vez de un progreso, un atraso manifiesto y vergonzoso.»

Pero ha demostrado *La Política* con su plausible artículo que la expulsión de las Salesas sea contraria al gusto de la Tertulia progresista y al de las tabernas de que anteaer nos hablaba?

Porque si no es así, tiempo perdido. Hablar a esta gente que manda, en el lenguaje razonado y científico que usa *La Política*, es predicar en desierto.

El Pueblo dice que el descrédito del Gobierno corre parejas con la insolencia y la poca vergüenza de la gente clerical.

La insolencia y la poca vergüenza de esta gente consiste en que quiere jurar la Constitución y en que, según la doctrina de la Iglesia, sostiene que el matrimonio civil no es más que un concubinato legal.

En vista de esto, *El Pueblo* acusa al Gobierno poco menos que de neo-católico, porque se ha contentado con no pagar al Clero, de resultados de lo cual deduce el periódico republicano unitario que el Gobierno, como buen católico y apostólico no muere al Clero, como aquello de que «lobo a lobo no se muere.»

El Pueblo, sin duda quedaría satisfecho con que se decretara una degollación general de curas, monjes, frailes y demás gente de iglesia, para ver si se convencían de que la Constitución es excelente y santo el matrimonio civil.

¡Qué venturoso país sería España si llegáramos a caer bajo la tolerante férula de los republicanos unitarios, federales, socialistas, tiristas, etc., etc.! ¡Como que Prim nos habría de parecer un ángel!

Un periódico dice que al pueblo español le hacen más falta libros que pan.

Y sin embargo, el pueblo pide el pan que se comen los patriotas, y desearía que los patriotas estudiaran más y mejores libros que los que quieren regalar al pueblo.

Aunque bien mirado, los periodistas patriotas son lógicos.

Antes de triunfar declamaban como energúmenos porque se diese pan al pueblo.

Ahora que se han apoderado del presupuesto dicen al infeliz soberano que tiene más hambre que nunca: «Mira; yo comeré el pan y tú leerás los libros, y si esto te parece mal, cambiaremos en esta forma: yo estudiaré el pan y tú comerás los libros.»

En la reunión que tuvo anoche la comisión permanente de las Cortes dióse cuenta, según *El Imparcial*, de dos suplicatorios: uno del juez fiscal de guerra establecido en San Sebastián, solicitando autorización para procesar a los diputados señores Manterola y Olazabal; y el otro del Tribunal Supremo de Justicia para que se libere certificación literal de la exposición que el episcopado español dirigió a las Cortes con motivo de la presentación del proyecto de ley de matrimonio civil.

Estamos, pues, en vísperas de ver en la cárcel o procesados a todos los prelados de España.

El espectáculo no será nuevo: así poco más o menos sucedía en Europa durante los primeros tiempos del Cristianismo y sucede en la China y otros pueblos paganos durante el siglo XIX.

La Junta superior de la Asociación de católicos en España, poseída del profundo dolor que hoy aflige a todos los buenos católicos, y en vista de las invasiones y despojos sacrilegos cometidos en Roma, y de la situación tristísima a que está reducido el Romano Pontífice, privado de todo poder temporal y de libertad para ejercer en su amplitud y con toda seguridad el espiritual, se ha creído en el deber de ejecutar todo cuanto posible sea para que cesen aquellos despojos y aquellas opresiones.

Entre los diferentes medios que ha creído hoy más proporcionados al fin, además de la oración, ha sido uno el dirigir, como ya lo ha hecho, una exposición a las Cortes Constituyentes solicitando su cooperación en tan importantísimo asunto, y otro dirigirse a las Asociaciones católicas de España, de las demás naciones de Europa y de los Estados de América, invitándoles a hacer una manifestación colectiva de dolor, y pidiendo la restauración de bienes y derechos de que la Iglesia y el Vicariato de Jesucristo han sido tan injustamente despojados.

Confiamos que todas las Asociaciones católicas acudirán a este llamamiento, y confiamos también que a él se adherirán las corporaciones religiosas de España de un modo colectivo, y no por suscripciones individuales. También es de desear que las clases todas, aristocracia, caballeros de las Ordenes, los hombres de ciencia y demás análogos, secunden estos esfuerzos que, más que en provecho de la Iglesia y del Papa, redundan en beneficio de sus hijos.

Dichosos nosotros si vemos el día en que podamos decir: «¡Heimos cuanto pudimos; acudimos a Dios, único auxilio nuestro, y el mundo se salvó, salvando la libertad de la Iglesia y del Vicario de Jesucristo.»

Las Asociaciones católicas extranjeras y nacionales pueden dirigir sus adhesiones Al Secretario de la Junta Superior de la Asociación de Católicos en España, Madrid.

Noticias de *El Imparcial*.

«Las alhajas que se quisieron sustraer de la Catedral de Toledo, han sido entregadas intactas al Cabildo de aquella iglesia primada, por la autoridad judicial.»

«El Sr. Ruiz Zorrilla no aculta a sus más íntimos amigos la escasa simpatía que le inspira la idea de la conciliación si ha de tener por base la entrada en el ministerio del elemento unitario.»

«La asociación del Tiro nacional de Barcelona nos ha remitido un folleto sobre la organización y disciplina para el ejército republicano ibérico-federal.»

«Al regresar a Málaga el Sr. Somoza celebrará una conferencia con el gobernador de Córdoba con objeto de ponerse de acuerdo sobre el exterminio del bandolerismo.»

«Háblase de una importante negociación entre varias casas de la alta banca inglesa y el señor ministro de Hacienda.»

CORREO DE HOY.

La Independencia belga publica hoy otra relación sobre las misteriosas intrigas de Metz. Dice que, según sus últimos informes, el incógnito personaje, que no se sabe si era un espía prusiano o un enviado de Napoleón, entró en Metz y habló con Bazaine. Este mandó llamar al general Bourbaki, y le ordenó que fuese a conferencia con el emperatriz. Habiendo opuesto resistencia, Bazaine le dió por escrito la siguiente orden:

«Habiendo manifestado la emperatriz-regente deseo de conferencia con el general Bourbaki, se ordena a este oficial general que vaya inmediatamente a ver a S. M.»

El general partió vestido de paisano y fingiéndose médico. La emperatriz se sorprendió por su llegada, y dijo que no quería oír hablar de política. Desconcertado Bourbaki, y hallándose en tal

situación, se dirigió a la reina Victoria, la cual interpuso su mediación para con el Gobierno prusiano, y poco después telegrafió a Bismark a Londres que el general Bourbaki podía volver a Metz, y pasar sin inconveniente las líneas prusianas.

Así se lo comunicó lord Granville en una carta, provisto de la cual el general Bourbaki se puso desde Luxemburgo en relación con el Estado mayor del príncipe Federico Carlos, preguntando si podía volver a su puesto, como dacia la carta del ministro inglés. Primero se le dijo que esperara, y después que fuera al cuartel general. No se le dijo si o no, como él quería, y renunció a su proyecto.

Así, dice la *Independencia*, ha llegado hoy 11 a Bruselas, desde donde se puso a las órdenes del Gobierno de la defensa nacional.

—Un telegrama que acabamos de recibir dice que el general Bourbaki ha llegado a Tours.

Según un despacho de Bruselas de fecha de 9 del corriente, de las comunicaciones oficiales que acaban de dirigir Rusia a Inglaterra al Gobierno de Bélgica, resulta que ninguna potencia intervendrá material ni diplomáticamente, de una manera oficial, entre Prusia y Francia.

Parece que no tienen gran éxito las conferencias de Prusia con Baviera y Wurtemberg para la incorporación de estos dos Estados a la Confederación del Norte.

Únicamente los ducados de Badeu y de Hesse-Darmstadt se declaran prontos a unirse a la Confederación del Sr. Bismark.

«Si la resistencia de los bávaros y wurtembergueses a unirse a Prusia será causa de que vayan siempre a la vanguardia de los ejércitos alemanes? ¿Querrá Bismark castigarlos por medio del aniquilamiento?»

La llamada del Sr. Delbruck y del barón de Rogenbach, dice un telegrama de *La Liberté*, al cuartel general del rey de Prusia, es un indicio de las dificultades casi insuperables con que tropieza la reorganización política de Alemania. Las divergencias no existen solo entre los Estados del Sur y los del Norte. En Berlín mismo, los diferentes partidos combaten con encarnizamiento sobre la forma que debe darse a la nueva Confederación germánica.

El Sr. Conti, antiguo jefe del gabinete del emperador Napoleón, escribe una carta a los periódicos belgas, en la que desmiente las alegaciones de Jeser reveladas por la publicación de los papeles imperiales.

Noticias de Berlín niegan toda negociación con el mariscal Bazaine.

Las esperanzas de los bonapartistas se desvanecen.

Un despacho de Londres de fecha 8 de Octubre, dirigido por el conde Bernstorff, embajador del rey Guillermo, a lord Granville, ministro de Negocios extranjeros de la reina Victoria, sostiene que la neutralidad de Inglaterra es parcial en favor de Francia.

«Desde el 30 de Setiembre, dice el embajador prusiano, se han expedido 160,000 fusiles. Las manufacturas de Birmingham y de Londres trabajan día y noche: los oficiales de la aduana lo dejan pasar todo: Inglaterra es el gran arsenal de Francia.

Alemania no cree, añade el embajador, que Inglaterra desee la paz, pues que Inglaterra procura al enemigo los medios para prolongar la guerra. Si este estado de cosas ha de continuar, yo podré solamente contar con las antiguas muestras de simpatía de Inglaterra, para borrar el mal efecto que produce su conducta de hoy en Alemania.»

El señor Arzobispo de Lyon, rodeado de todo el Clero de la ciudad, hizo el sábado en Nuestra Señora de Fourviere un voto, el de construir, después que cese el azote de la guerra, una magnífica iglesia en lugar del actual santuario.

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De *El Imparcial*).

Tours, 14 (4 las dos de la tarde).—Oficial.—Metz, 14. —Los prusianos han tomado a Meung después de un vivo fuego de artillería contra la ciudad.

Neufchâteau, 13.—Asegúrase que hay 7,000 enemigos en Epinal y 500 ocupan a Von. Han pasado el Mosá diez trenes de tropas con dirección a Paris.

Epernay, 13 (por la tarde).—Existen 1,500 enfermos prusianos, de los que mueren cada día 15. Los prusianos atribuyen a los paisanos los numerosos descarrilamientos en los ferro-carries. Con este motivo hacen apresar a las personas pudientes de algunos pueblos, e imponen grandes contribuciones en todas partes.

Los habitantes de Aube y los del departamento del Marne están resueltos a resistir energicamente. Numerosos cuerpos de franco-tiradores inquietan al enemigo, preparándole emboscadas.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 14 (a las nueve y cuarenta y cinco minutos de la noche).—El general Bourbaki ha llegado hoy. El pueblo le ha hecho una ovación en el patio de la prefectura.

El Sr. Cremerieux ha ido a visitarle.

Tours, 15 (a las cinco y treinta minutos de la mañana).—Besançon, 14 (noche).—Garibaldi ha llegado esta mañana, siendo recibido por las autoridades civiles y militares y un inmenso gentío que le ha victoreado.

Thoues, 14 (noche).—Ha venido a parar cerca de esta población un globo procedente de Paris. Conduce cinco sacos de cartas.

Londres, 15 (a las cuatro y diez minutos de la mañana; por el cable anglo-portugués).—Ayer comenzó el sitio en regla de Soissons.

Hoy empezará el de Verdun. La guarnición está bien provista de víveres y muy bien servida la artillería.

(De la tablilla del Congreso.)

Berlin, 14, (a las diez y treinta minutos de la mañana; recibido en Madrid el 15, a las dos y diez y nueve minutos de la tarde, por el cable).—Embajada de la Confederación alemana del Norte.—Oficial.—Versalles, 13.—Los franceses han bombardeado, sin razón alguna, el palacio de Saint-Cloud, que ha ardió, y que nosotros habíamos respetado.

Diez batallones franceses hicieron una salida, y fueron fácilmente rechazados por el segundo cuerpo bávaro. Hemos perdido diez y nueve hombres.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-20, pequeños, 25-25, 30 y 55; a plazo, 25-20 y 25 fin cor. fir.

Según dice un periódico, la empresa del ferrocarril de Barcelona á Martorell y Tarragona ha rebajado á 20 céntimos el precio del transporte de carbón por quintal y kilómetro, accediendo á las gestiones del señor ministro de la Gobernación y del señor Madoz.

Dice un diario noticiero, que por el capitán general de Vitoria ha sido aprobada la sentencia pronunciada por el consejo de guerra de Pamplona, por la que se condena á Pedro Zubiri á reclusión perpetua; á Genaro Mendizábal á catorce años y ocho meses de reclusión, y á Pedro Martín á seis años de prisión correccional. También parece que ha sido aprobada la sentencia dictada por el consejo de guerra de Vitoria, que condena á Angel Urruticoechea á seis meses y un día de prisión correccional, y absuelve á Manuel Martín.

Un periódico de la situación publica anoche estas dos noticias para consuelo de las clases pasivas que ayunan:

«Ayer tuvo lugar en la regencia el banquete que habíamos anunciado. Todo fue en él magnífico y deslumbrador y verdaderamente regio. La comida empezó á las siete y media, y concluyó dos horas después.

—El 20 del actual habrá otra gran comida de 35 cubiertos en el palacio de la regencia, á la que están invitados los representantes de Inglaterra y Portugal, D. Juan Bautista Topete, Ulloa, marqués de Polleville, marqués de Sierra-Bullones y otros personajes.

Después de referir *La Epoca* los nombres de las personas que asistieron al banquete de anteyar, añade lo que sigue:

«Hemos oído decir que el comedor que anoche se estrenó es magnífico y está muy bien decorado. La concurrencia después de la comida fue grande. Aún no están terminadas las obras de las habitaciones exteriores destinadas á las grandes recepciones, las cuales parece que se estrenarán con un baile.»

Entre tanto, las catedrales de España tienen que implorar la caridad pública para dar el culto debido al Rey de cielos y tierra.

Una pregunta de *El Eco de España*:
«¿Es cierto que el día de San Francisco fué agraciado con un título del reino una persona que ocupa una posición oficial cerca del regente?»

Que hablen los periódicos de la situación.

Dice anoche un periódico de noticias, que las religiosas del monasterio de las Salesas parece que están resueltas á no dejar á Madrid, pues aunque el Gobierno las obligará á dejar el convento, créese que cuentan ya con el ofrecimiento de un palacio de propiedad particular para alojarse en él el tiempo necesario.

Parece que en la sesión que ha celebrado ayer tarde el ayuntamiento de esta capital, han sido admitidas las dimisiones que de los cargos de alcaldes de los distritos de Palacio y Buenavista tenían presentadas las Sres. D. Fernando Jaqueto y D. Santiago de Olóza.

—Dícese que los diez alcaldes de barrio del distrito de Palacio y los diez suplentes, han hecho también renuncia de sus cargos.

La *Correspondencia* desmiente que el Sr. Escoda vaya á ser relevado del cargo que desempeña en Navarra.

Un periódico de la situación dá como indudable que las Cortes reanudarán sus tareas el 2 de Noviembre próximo á pesar de cuanto se viene diciendo en contrario.

Dice *El Tarraconense*:

«Sabemos de no pocos pueblos de la provincia, que han tenido que prescindir del alumbrado público y de otros servicios por falta de recursos. Y esto en el siglo de las luces y en una situación política de pleno progreso.»

Si dura mucho esta situación, España, la España

de las luces, se vá á quedar completamente á oscuras.

Leemos en *El Irural-bat* de Bilbao del jueves:

«Ayer se decía en un círculo que estos días algunos extranjeros parece levantan planos en los contornos de esta villa, pues que han sido vistos en Iturrigorri.
¿Si serán...? ¿si no serán...?»

Leemos en *La Integridad*:

Los inventarios de la Armería real, donde existen tantas preciosidades artísticas é históricas, se dice que han desaparecido desde hace tiempo, y sería convenientísimo que con las formalidades legales se hicieran otros nuevos, con asistencia de los antiguos guardas, en cuya memoria deben estar presentes con fidelidad todos los objetos que antes existían.

Hoy, que va á entrar un nuevo director, según nos dice *La Correspondencia*, está hasta en su mismo interés no tomar posesión hasta tener resguardada su futura responsabilidad con la formalidad citada.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«El señor gobernador de la provincia nos ha autorizado debidamente para hacer las siguientes declaraciones:

1.^a Que cree justas las reclamaciones de la prensa contra la llamada *Partida de la porra*, y que está dispuesto á prestar ayuda y mano fuerte á los dueños de las redacciones é imprentas amenazadas, persiguiendo sin descanso á los autores de tan odiosos atentados, y entregándolos, sean quienes fueren, á los tribunales de justicia.

2.^a Que la autoridad no tuvo conocimiento del hecho brutal ocurrido el domingo en *El Cascabel*, hasta el martes, en cuyo día el gobernador llamó á su despacho al administrador del citado periódico (por estar ausente el director), pidiéndole informes que facilitasen su acción; pero su deseo no pudo cumplirse, porque la parte interesada continúa sosteniendo que las personas que presenciaron el atentado no pueden dar indicio alguno respecto á los agresores.

3.^a Que no obstante la negativa del administrador de *El Cascabel*, el gobernador trabaja activamente para que los delincuentes sufran un escarmiento pronto y ejemplar; y ruega, por lo tanto, á los escritores y los vecinos honrados que le auxilien en su tarea, contribuyendo á que sean eficaces sus pesquisas, en la seguridad de que echará sobre los culpables el peso de la ley sin contemplaciones de ningún género.»

Ayer tarde se recibió el siguiente telegrama:

«Cádiz, 14 (á la una y quince minutos de la mañana).—Acaba de llegar el correo de Canarias con la correspondencia de aquellas islas. Había sido recibido en ellas sin novedad el correo que salió de este puerto el 2 del corriente.»

Dice un periódico que anteyar salió de Pontevedra para Puenteareas un delegado del gobernador civil, con objeto de restablecer el orden, que había sido alterado en dicho pueblo.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Hoy ha llegado á Madrid, procedente de Tours, el Sr. Castelar. Varios amigos han ido á esperarle á la estación.

—Tampoco en el Consejo de ayer se tomó acuerdo alguno de importancia. Los Sres. Rivero y Montero Ríos no asistieron. Este último tampoco lo hizo anteyar por hallarse enfermo.

—El gobernador de Málaga, Sr. Somoza, ha conferenciado hoy largamente con su jefe el Sr. Rivero, que le había mandado venir para tratar de asuntos de grande interés para dicha provincia.

—Como habíamos anunciado hoy se ha vuelto á reunir el comité anti-interventista. Á la hora de cerrar nuestro número continuaba reunido, dominando los sentimientos de la mayor armonía.

—Los señores ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia se excusaron de asistir á la comida que tuvo lugar anoche en la regencia por hallarse enfermos.

—Se ha dispuesto que regrese á Madrid la batería de montaña que fué á Pamplona con motivo de la última insurrección carlista.

—El día 18 del actual llegará á Madrid el regimiento de caballería de Santiago, que estaba en Logroño.

—Hoy han salido del puerto de Santander en el

vapor *Comillas* con rumbo á la isla de Cuba, mil voluntarios con destino á aquel ejército.

—Anoche salió de Valladolid con dirección á Madrid el capitán general de aquel distrito militar, señor Pulido, habiéndose encargado internamente del mando el general segundo cabo.

—En el correo que mañana saldrá del puerto de Cádiz para la Habana, se embarcarán 500 hombres, con destino al ejército de aquella isla.

—Parece que el general Ustáriz va á ser nombrado ministro del consejo supremo de la Guerra.

—Las noticias de Palma de Mallorca que alcanzan al día 9, dicen que la salud pública es buena en aquella población, si bien en el día indicado se habían presentado en el barrio de Santa Cruz, y solamente en él, 22 casos sospechosos de fiebre amarilla.

—Con la proximidad de la apertura de la Asamblea empieza á notarse alguna animación en los círculos políticos. Nadie duda que desde las primeras sesiones los diputados anti-interventistas presentarán alguna solución que ponga fin al período constituyente, y que, vencidos ó vencedores, no abatirán su bandera hasta ver realizada en todas sus partes la Constitución de 1869.

—El 18 llegará á Madrid el regimiento de Santiago que manda el diputado por Almería, D. Rafael Carrillo.

—El regimiento de coraceros del Rey ha sido destinado de guarnición á Alcalá de Henares para cuyo punto saldrá un día de estos.

—Personas que se precian de conocer las intenciones del general Prim, aseguran que este se opone á toda tendencia de crisis, por lo menos hasta presentarse reunido el Gabinete á las Cortes y dar cuenta de su conducta durante el interregno parlamentario.

—En Granada dos agentes de orden público capturaron ayer por la mañana á tres famosos criminales llamados José Salmerón Rosales, Ramon García Nieto y José Mesa Fernandez. En la lucha salió herido uno de los agentes y los dos primeros de dichos criminales. El Salmerón ha sido cabecilla de partida y todos ellos fugados de las cárceles en varias ocasiones.

—En los banderines de Ultramar quedan alistados para el ejército de Cuba 1,400 hombres, que marcharán á fines del presente mes.

—Se ha dispuesto que el batallón del regimiento de Luchana, que se halla en Madrid, pase de guarnición á Alcázar de San Juan, para donde saldrá muy en breve.

—En la madrugada de hoy han quedado reducidas á cenizas, por efecto de un incendio, dos grandes fábricas de Barcelona, situadas en la calle de Amalia. Dichas fábricas eran de la propiedad de D. Andrés Estrada y D. Juan Muntadas. El siniestro se supone que haya sido casual. No han ocurrido desgracias personales.

Los periódicos de Zaragoza elogian las iluminaciones que ha habido en aquella capital con motivo de las fiestas de la Virgen del Pilar.

Como nosotros reproducimos la noticia, tomándola de *La Esperanza*, de que *La Correspondencia Vascongada*, periódico que se iba á publicar en Bilbao, tenía por objeto defender la situación creada hoy en Vizcaya por los liberales, debemos rectificarla, como también lo hace *La Esperanza*, manifestando que según dicen á este periódico los directores de *La Correspondencia*, con su publicación solo se proponen defender los intereses materiales de las provincias vasco-cantabras.

Dice *El Pueblo*:

«No lo entendemos. Mientras que un periódico liberal de Bilbao ensalza la conducta de las autoridades militares de las provincias Vascongadas, personas no menos liberales que en ellas habitan, nos hablan de las arbitrariedades por alguna autoridad cometidas y esto último nos confirman algunos diputados de la mayoría á quienes cogieron en Vizcaya los últimos acontecimientos carlistas y tuvieron ocasión de presenciarlos.
¿Y qué diremos del Sr. Rivero, que ofreció un día ante el Congreso que dominaría la sublevación carlista sin suspender las garantías constitucionales, y mantiene todavía en las provincias vascas la excepcional situación á que á pesar de tal promesa fueron reducidas? No lo entendemos.»

Pues fácil es de entender.

Por órdenes del ministerio de Hacienda de 14 del

corriente, se aprueban las subastas de sal común celebradas en las administraciones económicas de Sevilla, Huesca, Lérida y Mérida el 16, 17, 19 y 26 de Setiembre último.

En vista de una comunicación del inspector jefe administrativo y mercantil de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, se ha dispuesto por el regente queden en suspenso por ahora é interin dure el estado epidémico que aflige á determinadas comarcas de la Península los efectos de la real orden de 3 de Octubre de 1865, en todos aquellos casos en que de una manera evidente provenga el retraso de los trenes de cualquier justa causa nacida de las medidas sanitarias que se indican, y que deberá apreciar siempre la inspección administrativa y mercantil.

Por la dirección general de comunicaciones se publica el siguiente aviso:

«El director general de correos de Francia manifiesta á este centro que, atendiendo á los numerosos casos de fiebre amarilla ocurridos en Cataluña, las procedencias de España estarán sujetas á cuarentena.

Como consecuencia de esta medida, los paquetes cerrados de España para países extranjeros que pasan por La Junquera serán detenidos por espacio de siete días en el lazareto de Perthus.»

Se nos ruega la inserción del siguiente anuncio:

«La Asociación de Nuestra Señora de la Gracia y Santo Niño de Jesús establecida en la iglesia del colegio de niñas de Loreto de esta corte se asocia al inmenso dolor de Vuestra Santidad en estos angustiosos momentos de luto y desolación para la Iglesia. El inaudito atropello de que ha sido víctima Vuestra Santidad ha afectado vivamente á esta Asociación, que no encuentra palabras para calificar tan enorme atentado. La historia no ofrece ejemplo de una violación semejante del derecho de gentes y de todo derecho conocido. El mismo despojo de la Santa Sede es á la vez el despojo de todos los católicos.

Esta Corporación derrama abundantes lágrimas y redobla sus oraciones al Altísimo por la mediación de la Santísima Virgen María para que abrevie á vuestra Santidad los presentes días de amargura. Siente avivarse su fe en esta gran tribulación de la Iglesia, y abraza la consoladora esperanza de que no tardarán en lucir otros más claros y serenos. El triunfo de la iniquidad es siempre fugaz y pasajero.

Dignese, pues, vuestra Santidad con su acostumbrada benevolencia recibir la expresión de los sentimientos que animan á esta asociación, al mismo tiempo que las reiteradas protestas de sumisión y veneración á su beatísima persona, rogándole humildemente le conceda su bendición apostólica.

Madrid, 10 de Octubre de 1870.—Por la Asociación: el presidente, Ildefonso María Vera.—El secretario, Mariano Martín.

A Su Santidad el Papa Pío IX.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar arreglando el servicio público del ramo de contabilidad en las islas de Cuba y Puerto Rico, que se constituye en carrera especial.

Por decretos del mismo ministerio se admite la dimisión presentada por D. Gabriel Alvarez, intendente general de Hacienda de las islas Filipinas; se nombra para dicho cargo á D. José Jimeno Agius; se declara cesante al capitán de navío D. Zoilo Sanchez Ocaña, jefe de la estación naval del golfo de Guinea y se nombra gobernador general de la isla de Fernando Póo y sus dependencias al capitán de navío D. Federico Acerich y Santa María.

NOTICIAS GENERALES.

El día 17 del actual satisfará la caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,394 al 3,399; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 1,750 pesetas, del 7,001 al 7,028, y por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 4,699 al 4,675 inclusive.

Leemos en un periódico:
«Entre las mil anécdotas á que presta lo fantás-

tico de los acontecimientos que en Europa se suceden, una de las más curiosas es la que nos da el *Observer*, afirmando que Napoleón cuando muy joven tuvo una profecía, sin duda por alguna maga gitana, de que obtendría el trono de Francia, que no moriría en él, y de que sucumbiría por el puñal de un emigrado francés en el puente de Londres. Emperador fué; del trono imperial ha caído. La tercera parte de la profecía esperamos no se confirme, pero no fuera imposible si viniese á Inglaterra antes de ser restablecido en el trono de Francia; pues los rusos y muchos que no lo son, están furiosos con el desgraciado soberano, atribuyéndole todas las catástrofes de la Francia.

El Gobierno republicano no pierde medio de excitar esta irritación, haciendo creer á la Francia y á la Europa que el solo fué el autor de la guerra contra la opinión de la Francia.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Teresa de Jesús, doctora y fundadora.

SANTOS DE MAÑANA. San Galo, Abad, y Santa Adelaida, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar, en la iglesia de Monserrat; á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Mariano Puyol y Anglada.

En la parroquia de San José continúa la novena de Santa Teresa de Jesús, predicando por la tarde don Patricio Páramo. También continúa la novena de Santa Teresa en el Carmen Calzado, y dirá el sermón D. Francisco Carnicer.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de Valvanera en la parroquia de San Ginés, y predicará por la noche en los ejercicios el Sr. García Menéndez.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón en las Arrepentidas, Caballero de Gracia y en los Servitas; en esta iglesia predicará D. Cirilo Martínez Ciria.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en San José.

Se reza de Santa Brígida, viuda, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica y de la Octava.

SANTOS DEL LUNES. Santa Eudvigis, viuda, y la beata Margarita de Alacoque.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde es el segundo día de la novena del Arcángel San Rafael.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se pondrá á su Divina Majestad de manifiesto á las diez y á las diez y media se cantará Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Jaime Cardona.

En las Salesas nuevas se hará solemne función á la beata María de Alacoque. Á las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará el P. José Joaquín Montalbán, y por la tarde á las cuatro se cantarán completas, terminando con la reserva.

Continúan las novenas de la Virgen del Pilar en Monserrat, la de Valvanera en San Ginés, y las de Santa Teresa de Jesús en San José y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de Santa Eudvigis, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava del Pilar.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACUTICO, RUE VAILLIER, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Louis, Geodin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarragos agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

VIN DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMENIE

CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituye por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empujones, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pionero.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

CUARTANAS TERCIANAS. INTERMITENTES

OURADAS POR LAS FEBRIFUGO INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de los seis pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedir prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Eparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm. 780.—24 v.)

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA.

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR.

Paseo de Areneros, 8, Barrio de Pozas.

MADRID.

Los exquisitos chocolates y cafés de *La Española* se venden en los establecimientos de ultramarinos y confiterías de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península.

Dirigiéndose á la fábrica se remiten prospectos. (Núm. 798.)

GRANDE EXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH LES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con borb en París.

En España, 22 rs. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miquel, Arnaiz, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana con relación á la patria.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El cristianismo con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 486 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 4 rs. en provincias.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CALENDARIO CATÓLICO.

EXTENSIVO Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

PARA EL AÑO 1871.

Segundo de su publicación.

Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.

Se halla de venta á 4 rs. y 41/2 en provincias en las principales librerías.

(Núm. 792.)

GOTA.

Curación, preservativo de esta enfermedad con el *Tesoro de los gotosos* del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 70 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3,149.)

VIVA EL PAPA INFALIBLE!

Velada cristiana sobre la infalibilidad pontificia, al alcance de las mujeres y los niños, seguida de la Constitución Dogmática sobre el Pontificado, muy esmeradamente traducida.

Es un resumen jugoso de cuanto se ha dicho y conviene saber sobre esta importante materia, amén de algunas otras utilísimas que añaden á la principal y distraen gratamente al lector.

Aunque se dice al alcance de las mujeres y los niños, sirve mejor para personas de mayor instrucción.

Consta este folleto de 132 páginas, buen papel, excelentes tipos y una bonita cubierta de color. Se vende casi de balde, al ínfimo precio de DOS REALES en toda España, y aun se hará una rebaja considerable á los libreros y particulares que lo tomen por cientos. Se vende en Madrid: D. Miguel Oramendi.

Castellón: Viuda de Perales, D. Antonio Llorens, calle del Agua, 12, y Rovira hermanos.

Barcelona: Viuda de Subirana y don Juan Bastinos.

Valencia: Badal y D. Juan Mariana y Sanz.